

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — TOMO XXXII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 27. — N° 824.

Administracion general, passage Saunier, número 4, en Paris.

SUMARIO.

El viaje del emperador de Rusia; grabado. — Revista espa-

ñola — Poesía. — La revolucion española; grabados. — re-
vista de Paris. — Soneto á Calderon. — El último dia de
una monarquía; grabados. — Exploracion francesa á la In-

do-China; grabado. — Rebe y haber, novela escrita en
aleman por Gustavo Freitag. — La Moda del Correo de
Ultramar; grabados.



VIAJE DEL EMPERADOR DE RUSIA A BERLIN. — Llegada del czar á Postdam.



El viaje del emperador de Rusia.

El emperador de Rusia acaba de entrar en San Petersburgo de vuelta de su excursión a Prusia, y según las correspondencias de aquella capital, ha sido recibido con gran pompa. Muchas casas tenían colgadas, y un gentío inmenso animaba desde por la mañana la perspectiva Newsky y las principales calles. Por la noche la ciudad se iluminó, y los mecheros de los faroles fueron reemplazados con estrellas y coronas del mas bello efecto. Hasta una hora muy avanzada la gente estuvo en las calles. En el primer grabado de este número hemos representado la llegada del czar á Postdam.

A. M.

Revista española.

El mes de setiembre. — Animación. — Frases estereotipadas. — La moda de los viajes. — Antiguamente y ahora. — Una frase que era una recomendación. — Los sabios y los ignorantes. — La educación, artículo de lujo. — Los mozos. — El viajero y los viajeros. — Una señora sin ortografía. — Deducción. — Historia de un caballero que viaja con lo justo. — Teatros. — Obras nuevas. — Ansiedad. — La revolución. — El alzamiento de Madrid. — Observaciones y deseos.

El mes de setiembre es sin duda alguna uno de los que mas alegremente se pasan en Madrid.

Los viajeros que vuelven, los espectáculos que acaban, los teatros que empiezan, la compañía del Teatro Real, la moda del otoño y del invierno, las crónicas del verano que resucitan en los gabinetes elegantes, los rumores de las futuras fiestas aristocráticas, la feria, en fin, constituyen asuntos de conversacion, y cuando hay de qué hablar con la sonrisa en los labios, se pasa el tiempo sin sentir.

Las señoras sobre todo están tan contentas, ¡tienen tantos secretos que comunicarse, tanto que murmurar con su divino pico de oro!

Luego, como las viajeras han vuelto de los baños frescas y renovadas, como aun conservan el hermoso color de la salud, como quieren lucir las galas que han pasado por la aduana de Irun, apenas llegan, no hay quien las tenga en casa.

— Mamá, dice la niña de veinte abriles, vamos á ver cómo están los jardines de Recoletos. ¡Hace ya tanto tiempo que nos los veo!

— Vamos á Price, dice la esposa á su marido, me han hablado con elogio de un clown.

— ¡Y á mí de una *écuyère*!...

Así es que en los dos circos, en los Campos Eliseos, en el teatro de Verano, en los jardines de Apolo, en los Bufos Arderius y hasta en Novedades, hay todas las noches magníficas entradas.

Los paseos están llenos, y las visitas de bienvenida menudean.

— Amigo, ¡qué guapo viene usted!

— Se conoce que ha pasado Vd. el verano fuera de Madrid.

— ¡Cómo ha crecido el niño!

— ¡Qué desarrollada viene la polluela!

Estas exclamaciones, con algunas variantes, se oyen en todas partes.

Unos refieren sus aventuras, sus impresiones de viaje; otros, los que no han salido de la corte, no quieren ser menos, y hablan del pasado y del porvenir.

Puesto que hablamos de viajes, y los viajes, tanto en Europa como en América, son uno de los mas imprescindibles deberes de la gente elegante que rinde culto á la moda, voy á reproducir aquí ciertas curiosas observaciones que, con uno de los pseudónimos que uso, he dado á conocer en otra ocasión.

El asunto es interesante.

Antiguamente, cuando se queria dar una idea de la experiencia, de la ilustración, del saber de un hombre, se decia de él: Ha viajado mucho.

Si aun tiene alguna fuerza este casi axioma, puede asegurarse que el número de sabios es en nuestra época mucho mayor que el de los ignorantes, gracias á la baratura de los billetes de los ferro-carriles.

Durante el mes que he empleado en ilustrarme, es decir, en viajar, he tenido ocasion de convencerme de lo contrario; pero como yo tengo mucho respeto hácia las teorías vulgares que nuestros padres nos han legado, me guardaré muy bien de sentar el principio de que los viajes no son una suma de ciencia, sino una renta de dinero.

Contaré sin embargo algo de lo que he visto, y los lectores deducirán.

Antes el que viajaba olvidaba primero el canastillo de los comestibles, que la amabilidad, la cortesía, la educación.

Habia en la administración de diligencias un modesto banco, y apenas llegaban señoras, los caballeros se levantaban y se lo ofrecían.

Los que tenían asiento de rincón por haberse antici-

pado á tomar los billetes, le brindaban con gusto á la señora anciana ó á la bella jóven que habia llegado tarde.

Al subir y al bajar, no faltaba un galán que ofreciese su apoyo á las damas, y hasta los que por su clase no estaban obligados á saber los perfiles de la educación, se esmeraban en parecer lo que no eran, hacían alarde de una finura que engendraba amistades verdaderas entre los viajeros.

El ferro-carril ha trasformado el cuadro.

Llegan los viajeros al salón de descanso, y animados por la esperanza de conquistar un ángulo de wagon, se acercan en tropel á la puerta de salida.

El hombre hasta deja de ser hombre para convertirse en viajero.

— Caballero, mire Vd. lo que hace, que aquí hay un niño.

— Cójale Vd. en brazos, y no le estrujarán.

— Que se lleva Vd. mi falda.

— ¡Si no trajeran Vds. miriñaque!

— Caballero, ese es mi puesto.

— Cuando lo he ocupado, es que estaba vacío.

— Fui á encender un cigarro.

— Amigo, lo siento, pero para que no me pase lo que á Vd. llevo fósforos.

Estas frases y otras por el estilo se oyen en los salones de descanso, lo mismo en los de primera que en los de tercera.

La única variante consiste en que en los unos se dice *caballero* y *señora*, y en los otros *hombre* y *mujer*.

Bien es verdad que antes de que los viajeros entren en el salón de descanso, los mozos primero y los encargados de recibir los billetes, dan el ejemplo.

Los mozos saben que el tiempo urge, que tienen que llevar los equipajes, y sin reparar en la gente, poseídos de la doctrina de que los que los vean cargados se apartarán, no piensan en los que están de espaldas, les dan un coscorrón, y cuando se ven apostrofados, contestan con esta frase:

— Si no estuviera Vd. en medio, no le darian.

En Francia suelen dar los mozos coscorrónes por el estilo, pero al menos dicen al paciente:

— Perdona usted.

Pase lo del coscorrón y vamos al que recibe los billetes.

Ultimamente en San Sebastian he visto á uno de los mas deliciosos.

Entraron cinco personas á un tiempo, y no pudiendo contarlas bien:

— A ver, salgan Vds., dijo.

— Pero si le hemos enseñado á Vd. los billetes.

— No importa.

— Están tocando la campana.

— Salgan Vds., digo, y vuelvan á entrar una por una. Eran señoras, y obedecieron.

A lo mejor una cariñosa madre llega con su hijo que va á emprender un largo viaje, una esposa que no quiere separarse de su esposo hasta el último momento, llega con él:

— ¡Los billetes! exclama el dependiente con voz de czar.

— Tenga usted.

— No veo mas que uno, y son Vds. dos.

— La señora no se va, es mi esposa, y quiere despedirse...

— Atrás, señora...

— Pero...

— Pase Vd. solo, y no me venga Vd. con cuentos, que mientras hablo con Vd., puede colarse alguno.

No examinaré la medida, aun cuando la hace innecesaria el taladro de los billetes en los wagones; pero la forma de obedecerla es retrógrada.

¿No valia mas decir á la cariñosa madre, por ejemplo:

— Perdona Vd., señora, de buena gana la dejaria á usted pasar, pero me está prohibido, lo siento mucho, etc. Esto no costaria nada, y serviria de consuelo á la pobre mujer á quien hoy separan de su hijo, sin permitirle darle el último abrazo, porque interceptan el paso de los demás viajeros.

Pero pasemos por alto estos detalles:

— ¡Viajeros, al tren! dice una voz.

— ¡Qué empujones para salir al andén, qué carreras para apoderarse de los wagones vacíos, qué esfuerzos para coger un rincón, y rincón de sombra!

Esta escena solo tiene otra igual en los bailes de gran tono, cuando se abre el *buffet*.

Los hombres, como mas fuertes y mas ágiles, se apoderan de los rincones.

— Mamá, dice un niño, yo querria asomarme á la ventanilla.

— No, hijo, no, que molestarás á ese caballero.

El caballero calla de cien veces noventa.

— ¿Vas mareada? pregunta una mamá á su hija.

— Mucho.

— Si te diera un poco el aire, tal vez te aliviarías.

El caballero, si es viejo ó la niña no es guapa, cierra los ojos y finge que duerme.

Sucedé á veces que el caballero del rincón tiene miedo de resfriarse y sube los cristales; todas las indirectas son inútiles.

Peor es cuando á media noche se le ocurre bajar los cristales: aunque oiga estornudar á sus compañeros, permanece impasible.

Cuando la casualidad hace que no haya mas que cuatro personas en un wagon, se forma misteriosamente entre ellas instintivamente una sociedad de socorros contra la invasión de nuevos viajeros.

Llegan á una estación.

— ¿Hay muchos esperando? pregunta uno.

— Bastantes.

— Es necesario que no entren aquí.

— Asomémonos á la ventanilla.

Se asoman todos, y cuando llegan un pobre hombre ó una pobre mujer, séase caballero y señora tratándose de primera; cuando llegan repito, ansiosos de un asiento:

— Está lleno, le dicen.

Llaman á otras puertas, y en todas les contestan lo mismo.

Cansados de buscar, se dirigen al jefe del tren ó al conductor.

El viajero ha hallado el medio de burlar la autoridad de estos señores.

El wagon tiene ocho asientos, y no van mas que cuatro personas.

Cada uno deja un objeto sobre el almohadon, y cuando el empleado abre la portezuela:

— Está lleno, le dicen.

— No son Vds. mas que cuatro.

— Los otros han bajado.

De donde resulta que el viajero es el mayor enemigo que tiene el viajero.

Entre los lobos no pasa otro tanto.

Y hay que advertir, que cuanto mas viaja el hombre, mas aprende á burlar á su semejante, menos es la cantidad de educación que emplea con su prójimo.

Los que viajan hoy, no para ver mundo, no para aprender, en vez de civilizarse, con el ejemplo que les dan las personas adornadas con toda la ortografía del buen tono, se hallan en su elemento, se abandonan, y no es extraño hallar en un wagon de primera á una dama con vestido de seda, mac-farlan y sombrero rondando de paja de Italia, diciendo á un personaje político que la casualidad ha llevado á su mismo wagon.

— ¡Con que le han tratado á Vd. mal en Bayona! Pues nosotros cuando *juimos* allí, *almorcemos* muy bien en la fonda de la Viscaina.

Esto es historia contemporánea de hace pocos dias.

Después de estas breves consideraciones apuntadas á la ligera, díganme Vds. si no ha llegado la hora de desconfiar de todas las personas de quien nos digan que han viajado mucho.

Yo creo que sí.

No es solo esto: los viajes ponen á veces á las personas en apuros mayúsculos.

Una anécdota en extremo divertida dará una idea de los apuros á que me refiero.

Este verano, sin ir mas lejos, á principios de la temporada fué un caballero á una de las mejores fondas de San Sebastian.

— Deseo para una familia de la corte las mejores habitaciones de la casa, bien amuebladas, y comida para seis personas.

— Está muy bien.

— ¿Cuánto les costará todo eso?

— Muy barato, para como están las cosas.

— Veamos, el precio.

— Treinta duros diarios.

Estoy seguro de que la familia habrá ido á pasar el verano en San Petersburgo, y á pesar de los gastos del viaje, le habrá salido mas barato que quedarse en San Sebastian.

Por efecto de los abusos de este género, se ha visto en grave apuro un caballero que vive en esta corte, y que ha pasado el verano en Cambo con su mujer, cuatro hijos y dos criadas.

Al llegar al hotel, ajustó con el dueño su hospedaje: — Seis francos por persona, le dijo este, y un franco de servicio.

— Corriente, nos quedamos, contestó el caballero.

Vivió un mes, y al notar que su bolsa iba desmejorando, hizo sus cuentas.

— Somos ocho, se dijo, que á razon de seis francos hemos devengado cuarenta y ocho diarios. Multiplicándolos ahora por treinta, dan un total de mil cuatrocientos cuarenta, y treinta francos mas por el franco de servicio. Aun poseo mil ochocientos francos y los billetes de vuelta desde San Sebastian á Madrid. No necesito pedir dinero á mi administrador: en marcha.

— Señora, dijo á la dueña de la fonda, mi cuenta.

— Aquí la tiene usted.

— ¿Importará seguramente mil cuatrocientos sesenta francos?

— No, señor.

— ¿Menos?

— Mas.

— ¿Cómo es eso?

— Véalo usted.

— En efecto: hay un total de mil seiscientos ochenta francos. Debe estar equivocada la cuenta.

— ¿No ajustamos seis francos por persona y un franco de servicio?

— Cierto.

— Pues sume usted.

— Ya veo el error: el servicio importa en la cuenta ciento cuarenta francos, y solo sube á treinta.

— ¿No es un franco el servicio?

— Si, señora.

— ¿Y cuántos son ustedes?

— Ocho.

— Pues multiplique usted.

— Ahora comprendo... ¿con que el franco diario?...

— ¡Pues!

— Tenga Vd., y no olvidaré para otra vez la casa.

— Esta es muy suya.

— Para huir de ella.
 — Pues señor, dijo el caballero, me quedan ciento veinte francos... lo preciso para llegar á Madrid.
 — ¿Con que se van Vds.? dicen cuatro criadas que han entrado sin pedir permiso.
 — Sí, hijas, si, nos vamos.
 — Que lleven Vds. feliz viaje.
 — Gracias...
 — Dáles algo, hombre, le dice su esposa.
 — No tengo suelto.
 — Esa moneda de veinte francos.
 — Tomad, chicas, tomad.
 — Mil gracias.
 Y el buen señor se dispuso á partir sin mas capital que veinte napoleones.
 — Si nos lleváramos chocolate de Cambo, dice la esposa, que ignora el estado del porta-monedas de su marido.
 — De ningún modo, exclama este.
 — Tiene fama.
 — Es mejor el de España.
 — Sea lo que tú quieras, pero ya que soy buena, has de imitarme... Vámonos por Bayona.
 — Imposible, eso seria retroceder.
 — Tengo que hacer algunas compras.
 — Te has olvidado de la aduana.
 — Se pagan los derechos.
 — Digo que no: de aquí á San Juan de Luz, á Hendaya, á Irun y á San Sebastian.
 — Eres un tirano.
 — Tengo prisa en llegar á Madrid.
 — Pues ofrécame al menos detenerte cuatro horas en San Sebastian.
 — ¡Pero, mujer, sé amable!
 — Sí, papá, dicen dos de sus hijas de catorce á diez y seis abriles.
 — ¿Accedes?
 — Bien, pero hemos de salir de aquí al amanecer, para estar á las siete en San Juan de Luz.
 — Lo que tú quieras.
 — Me ha dado un capricho.
 — ¿Cuál?
 — El que vayamos en seguida hasta San Sebastian.
 — ¡Qué horror!
 — Es hora y media de camino y por la mañana no nos verá nadie.
 — En ese caso... bien.
 El caballero llega á la estacion de San Juan de Luz con 80 francos, se acerca al ventanillo á pedir seis segundas y dos terceras, pero ¡oh, desesperacion! apenas dice:
 — Seis...
 — Usted por aquí, amigo mio, le dice una señora.
 — ¡Marquesa!... ¡Qué feliz encuentro!
 — ¿Va Vd. á España?
 — Si tal, iba á pedir... seis primeras.
 — Yo voy á Hendaya á pasar el dia.
 — Iremos en el mismo wagon.
 Mientras la marquesa saluda á la señora y las niñas, paga el caballero seis primeras y dos segundas y disminuye su capital, quedando reducido á diez napoleones.
 Al llegar á San Sebastian:
 — No nos detengamos, exclama, sigamos á Madrid.
 — ¿Y la palabra? dicen todos los individuos de su familia.
 No tiene mas remedio que cumplirla.
 — Tomaremos un omnibus para todos, dice la esposa.
 — No, es mejor ir á pié, con eso haremos ganas de almorzar.
 — Está largo.
 — Mejor.
 — ¡Qué tacaño te has vuelto!
 Llegan á la Zurriola.
 — Esperadme aquí, dice, voy á ver si pueden darnos de almorzar en aquella fonda.
 Hace lo que dice y encarándose con la dueña:
 — Señora, exclama, ¿cuánto va Vd. á llevarnos por un almuerzo para seis personas y dos criadas?
 — Suba usted.
 — No, señora, quiero oír el récipe desde la puerta para escapar si aspira Vd. á explotarme.
 — ¿Le parece á Vd. caro cinco duros?
 — ¿Me lo da Vd. por cuatro?
 — Partamos la diferencia: cuatro y medio.
 — Sea. ¿A qué hora venimos?
 — A las doce.
 — Hasta las doce.
 Los viajeros pasean y una de las niñas rompe el cristal de un escaparate. El dueño de la tienda sale y reclama 20 reales.
 El papá coge á los niños de la mano y apresura la hora de ir á la fonda para evitar nuevos percances que disminuyan su bolsa.
 El almuerzo tiene lugar, y temeroso de que rompan los individuos de su familia algun objeto, sirve el agua y el vino.
 El temor le ofusca, y al coger una botella da un golpe con ella en una de las fuentes que retira un mozo y la rompe.
 — Ya es hora de partir, dice la esposa.
 — A ver la cuenta.
 — Antes traiganos Vd. café, dice una niña.
 — Es muy ardiente.
 — Al contrario, teniendo que ponerse en camino es lo mejor para que siente bien la comida, dice la fondista.
 Toman café y presentan la cuenta al padre de familia. La cuenta decia así:

Por un almuerzo.	90 rs.
Por el servicio.	20
Por una botella.	20
Por el café.	20
Total. 150 rs.	

— Tome Vd., dice el caballero, dando dos monedas de cinco duros.
 Al dejar caer la segunda en la mesa se estremeció.
 Había sonado á plomo.
 — Es falsa, dijo la fondista.
 El apuro no pudo ser mayor.
 — Déme Vd. las dos monedas, dijo.
 — Tome usted.
 — A ver, dos cuartos grandes para nosotros y uno para las criadas.
 — Pero ¿te has vuelto loco?
 — Creo que sí.
 — ¿No nos vamos ya?
 — No.
 — Pero ¿por qué?
 — Es un secreto... Adios, voy á enviar un telegrama á Madrid.
 El desenlace lo comprenden ustedes.
 Hablemos algo de teatros.
 Empezaron las empresas con brios, estrenando los *Bufos* una loa de Larra, en la que puso á la crítica de vuelta y media.
 La crítica en cambio le devolvió con creces los insultos.
 En la Zarzuela se ha estrenado un bellissimo drama de Retes, titulado *Doña Inés de Castro*.
 Los primeros pasos dados por la Revolucion hicieron enmudecer á la literatura.
 Los teatros se cerraron y toda la atencion se dirigió hácia Cádiz, donde los generales Serrano, Prim, Topete, Caballero de Rodas y otros enarbolaron la bandera de la Soberanía nacional.
 Desde el 17 hasta el 29 lo hemos pasado en la mayor ansiedad.
 Los ánimos presentian una gran conmocion.
 Los momentos no podian ser mas solemnes: estaba discutiéndose una medida extrema; la caída de una dinastía, la nueva vida de un pueblo.
 Despues de muchas dudas el dia 22 se llevó á cabo el alzamiento en Madrid.
 Los periódicos políticos informarán á mis lectores de la que ha pasado; yo solo voy á bosquejar la fisonomia que presentó la corte.
 Ante todo bendigamos á la Providencia que lo ha dispuesto todo de tal manera que no solo no ha habido que lamentar excesos, sino que ha dado ocasion al pueblo de Madrid de poner en evidencia virtudes que la historia eternizará, ejemplos que no podrán menos de enaltecerle.
 Cuando la gente se enteró de que las tropas del gobierno habian fraternizado en Andalucía, cuando supo que los generales reunidos en el ministerio de la Guerra habian resuelto el problema de la lucha civil inclinandose á favor de la soberanía nacional, abandonaron las obras los trabajadores, los operarios los talleres, y una inmensa muchedumbre se agolpó delante del Principal.
 Por un momento corrieron las personas timoratas y los vecinos pacíficos se encerraron en sus casas.
 Las tiendas de comestibles se llenaron de compradores.
 Todo el mundo se abasteció creyendo que habia llegado el momento de presenciar grandes infortunios.
 La alarma no tardó en calmarse.
 — ¿Qué pasa? preguntaba la gente á los que llegaban de la Puerta del Sol.
 Pero nadie respondia, todos iban de prisa, como deseando llegar pronto á algun punto.
 El pueblo delante del Ministerio de la Gobernacion victoreaba á la Soberanía nacional, á los generales que han dirigido la Revolucion, al ejército, á la marina, agitábanse gorras y pañuelos, y los soldados unian sus voces á aquellos gritos de entusiasmo.
 En medio de la confusion los soldados iban solos y sin armas por las calles, las parejas de la guardia civil dejaban vender y circular las proclamas, los números del *Boletín Revolucionario*. ¿Qué significaba aquello?
 La actitud de los militares y de los paisanos tranquilizó al vecindario.
 Una de las mas grandes revoluciones que ha contemplado Europa en el presente siglo, la caída de una arraigada dinastía se verificaba en la capital de España sin dispararse un solo tiro.
 Unos cuantos jóvenes con una bandera roja, en la que se leia con caracteres negros ¡VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL! llegaron por la calle de Preciados á la Puerta del Sol, se abrieron paso por entre la apiñada muchedumbre, y en medio de frenéticos vivas acercándose á la puerta del Principal hicieron que se colocase la bandera en el balcon del centro.
 Los individuos de la junta revolucionaria se presentaron en el mismo balcon y fueron aclamados.
 Instantáneamente se pusieron en todos los balcones de la capital colgaduras con los colores nacionales, numerosos grupos con banderas y músicas que tocaban el himno de Riego recorrieron las calles.
 Los soldados iban de la mano con los paisanos, grupos de estos escoltaban á algunos jefes, otros á caballo

con numeroso séquito llevaban la noticia á todos los extremos de Madrid.

La noticia cundió con rapidez eléctrica, y con la misma rapidez se apoderó de todos el sentimiento del órden.

Las banderas con el lema de *Pena de muerte al ladron* se multiplicaron en todos los barrios.

Cada ciudadano se erigió en un defensor de la seguridad pública. Gracias á esto no hemos tenido que lamentar desgracias.

Yo por mi, ajeno á las luchas políticas, amante de mi patria, y mas amante aun de su prosperidad, lamento los errores que han producido la Revolucion, y lo único que deseo es que la experiencia del pasado sea una luz que guie al porvenir á los gobernantes.

España puede ser un gran país. La juventud es la llamada á regenerarle, y para eso debe empezar por condenar el sistema que se ha seguido hasta ahora de corromperla con empleos que halagaban su vanidad.

El periodo que atravesamos es crítico. De esta hecha ó nos levantamos ó nos hundimos para siempre.

Yo creo en el patriotismo de los españoles.

Los marinos han resuelto no aceptar gracia alguna, los militares hacen lo mismo: abandone la juventud las oficinas, arroje la semilla de la prosperidad en otros campos y el porvenir es nuestro.

Los generales victoriosos son esperados en Madrid de un momento á otro. Entre tanto, sepa el mundo entero que el pueblo de Madrid entregado á sí mismo, y hallándose en la mayor miseria, se ha erigido en guardador de la propiedad.

No hay noticia de un hurto.

Los vecinos duermen hoy mas tranquilos que cuando recorrian las calles los agentes de la autoridad.

JULIO NOMBELA.

Madrid 30 de setiembre de 1868.

Poesía.

Pasó, pasó el invierno,
 La primavera asoma:
 Reviste llano y loma,
 Colora cielo y mar.
 A todo infunden vida
 Las brisas en su giro:
 Yo solo no respiro
 Las brisas de mi hogar.

Pasó, pasó la niebla
 Que al alto campanario
 Cual lúgubre sudario
 Prestaba embozo ayer.
 ¡Ya limpia al cielo sube
 La torre gigantesca!
 ¡Oh torre de mi aldea,
 Quién te pudiera ver!

Apiñanse las naves
 Del Alersy en las riberas,
 De humeantes penacheras
 Que á Albion orgullo dan.
 Sus flámulas, del viento
 Son fiesta y atavio.
 ¡Oh margen de mi rio!
 Tus palmas ¿dónde están?

Cantando en su barquilla
 Se ve al amante ufano:
 De nuevo el tardo anciano
 La vida siente en sí:
 En el materno seno
 Dormita el niño en calma:
 ¡Oh madre de mi alma,
 Si moriré sin tí!

Amantes, prado, templo,
 Barquillas, cielos, mares,
 De abril en los altares,
 Load al Creador:
 Al viento en dulces notas
 Mandad vuestra alegría.
 ¡Oh madre, oh tierra mia,
 Yo os mando mi dolor!

J. A. CALCAÑO.

1º de abril.



El brigadier Topete, ministro de Marina.

La revolucion española.

Los dibujos de nuestro corresponsal de Madrid el conocido dibujante don Vicente Urrabieta, nos han proporcionado la ocasion de dar á nuestros lectores en el último número los dos primeros actos de la revolucion española en Cádiz y en Sevilla: los grabados de este número forman la continuacion del drama.

Los dos retratos que figuran á la cabeza de esta página nos muestran al ilustre marino que dió el grito de la insurreccion y al último defensor de Doña Isabel II.

Topete es el enérgico brigadier que á favor de su gran ascendiente hizo entrar á todo el cuerpo de la marina en el movimiento revolucionario. La peligrosa ini-

ciativa que tomó en Cádiz no podía menos de elevarle al primer término, y efectivamente, en el gobierno que se acaba de constituir en Madrid desempeña las funciones de ministro de Marina.

El general Pavia, marqués de Novaliches, es el último defensor que sostuvo en la batalla de Alcolea el trono de Isabel II. La horrible herida que recibió en esta jornada le tiene instalado en un pueblo de las cercanías de Madrid, donde segun las últimas noticias se teme mucho por su existencia.

La batalla de Alcolea fué mas terrible de lo que se dijo en un principio. Hé aquí algunos breves pormenores sobre esta memorable accion que decidió el pronunciamiento de lo restante de la Península.

Antes de que Novaliches recibiese re-

fuerzos considerables de Madrid, con los que su ejército se elevaba á mas de 16,000 hombres y de que sus avanzadas se situasen en el Carpio, el general Serrano pudo atacar y batir al enemigo, cuando el grueso de las fuerzas de este apenas llegaria á 4,000 hombres; pero, deseoso de evitar el derramamiento de sangre, y temeroso de que el que disparase el primer tiro fuese el responsable de la guerra civil que podría encenderse, en vez de tomar la ofensiva, prefirió esperar el ataque, y aun trató de evitarlo enviando al marqués de Novaliches una mision parlamentaria; pero apremiado por las órdenes que recibia de Madrid, ó engreido por la superioridad de sus fuerzas, ó creyendo habérselas con un enemigo fácil de vencer, el marqués de Novaliches pronunció el 28 por la mañana su movimiento de avance hácia Córdoba.



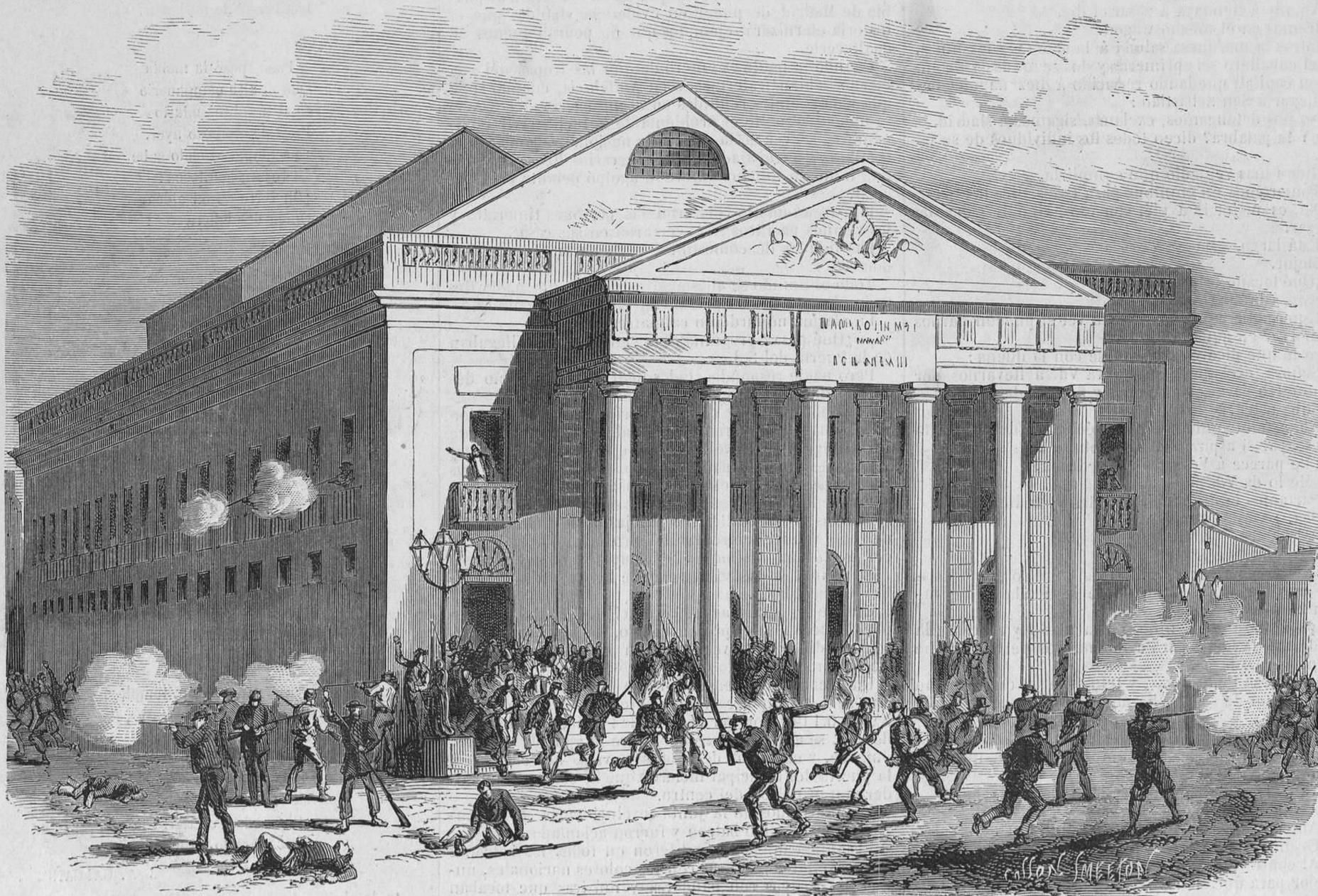
El general Pavia, marqués de Novaliches.

Tan luego como ese movimiento llegó á conocimiento del general Serrano, dispuso sus tropas, se adelantó con ellas hácia los puentes de Alcolea, á dos leguas de Córdoba, fortificó las cabezas de ellos, tomó posicion y aceptó la batalla que empeñaba el enemigo.

Las tropas del marqués de Novaliches, cansadas, mojadas por la lluvia y hambrientas, llegaron al puente de Alcolea, donde las esperaban, descansadas, frescas y llenas de entusiasmo las del duque de la Torre.

La vanguardia del ejército libertador simuló una falsa retirada, y la del marqués de Novaliches penetró en el puente, creyendo alcanzar una fácil victoria.

Las baterías cubiertas que enfiaban el puente rompieron entonces un nutrido fuego de cañon contra las tropas de Novaliches, que se retiraron en desorden, cayendo en el puente muchos soldados y no pocos al rio.



SUCESOS DE ESPAÑA. — Combate al frente del teatro en Alicante.



SUCESOS DE ESPAÑA. — Batalla de Alcolea. — Salida de un tren de heridos con destino á Córdoba.

Una nueva carga de las fuerzas del gobierno tuvo el mismo resultado. Entonces el marqués de Novaliches se puso á la cabeza de las tropas destinadas á la tercera carga; pero este fué herido en la mitad del puente de un casco de granada, y aquellas se retiraron por tercera vez en desorden.]

Si el general duque de la Torre tan enemigo de derramar sangre, hubiera querido proseguir su victoria, habria quedado completamente derrotado todo el cuerpo de ejército de Novaliches. Pero en vez de esto, el noble y humanitario general dejó á las tropas enemigas emprender su retirada defi-

nitiva; en vez de perseguirlas, se ocupó en recoger los heridos que habian quedado sobre el puente, y se los llevó consigo á Córdoba, donde dispuso se les prodigasen los mas exquisitos cuidados. Las pérdidas han sido harto sensibles por una y otra parte. El valiente batallon de cazadores de Segorbe



SUCESOS DE MADRID. — Escenas tumultuosas al frente del ministerio de Fomento.

tuvo 101 bajas en la tropa y 14 en los oficiales. El total de heridos del ejército libertador asciende á 300 individuos de tropa 40 en los oficiales y un jefe: los muertos ascienden á 130.

Pasan de 800 los muertos y heridos que del enemigo recogieron las tropas liberales en el campo de batalla, abandonados en su desordenada fuga por los defensores de Isabel de Borbon.

Temíanse en España esos desórdenes, que son por decirlo así, inevitables en las revoluciones; pero bajo este concepto, nos felicitamos de poder decir, que los enemigos de este levantamiento general se han llevado chasco. El combate que hubo al frente del teatro en Alicante, y que reproduce uno de nuestros grabados, debe considerarse como uno de los incidentes de la lucha entre el poder y la insurrección, y las escenas tumultuosas que tuvieron lugar en Madrid delante del ministerio de Fomento no turbaron mas que un instante la tranquilidad del barrio.

Desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, el pueblo, con el que aparecían mezclados soldados de línea, recorrió las calles de Madrid en numerosos grupos, con banderas improvisadas, en las que se leían por lo común los mote *Soberanía nacional*, *abajo los Borbones*, y victoreando al general Prim y á los demás jefes del movimiento triunfante. De algunas plazas y calles y aun de los establecimientos públicos fueron borrados ó tachados los rótulos que hacían alusión á la familia real; y en otros puntos aparecían carteles amenazando con la pena de muerte al ladrón.

A la caída de la tarde el pueblo empezó á parecer armado, aumentándose mucho su número durante la noche, pero conservando inalterable su actitud pacífica y trascendiendo aquella en perfecta tranquilidad.

Esta tranquilidad ha continuado en los días siguientes y continúa mas que nunca ahora que funciona ya el nuevo gobierno.

P. P.

Revista de Paris.

Los parisienses que comienzan á verse entre nosotros despues de su ausencia veraniega, nos preguntan con afán qué novedades notables tenemos en la capital de la Francia. Esto nos recuerda un cuento que hemos oido referir repetidas veces. Allá en las épocas felizmente remotas ya, en que se viajaba en galera por España, solía suceder que al llegar ya tarde á algun meson extraviado por aquellos caminos, los viajeros se apeaban presurosos y dirigiéndose al posadero le preguntaban:

— ¿Qué hay que comer, posadero?

A lo cual nuestro hombre respondía con imperturbable serenidad:

— Lo que ustedes traigan, señores.

En la misma situación que se encontraba este desprevenido ventero con los caminantes, nos hallamos nosotros respecto de los excursionistas que regresan de Biarritz, de Baden ó de Homburgo. Lo único que podemos decirles es que Paris se felicita de su llegada, que los teatros les preparan á porfía nuevas funciones, que las modistas y los sastres les esperan con impaciencia, que las librerías de los bulevares engalanan sus muestras con libritos de todos colores, de lectura entretenida y alegre, como Guerlain dispone sus perfumes mas exquisitos para el consumo de la entrada de invierno. Hé ahí nuestras noticias que por sabidas deberian callarse, pero que es preciso exponer para no dejar sin contestación aquella pregunta.

Y ya que hemos nombrado los libritos de elegante cubierta que hacen las delicias de tantos lectores parisienses, debemos dar idea de esta clase de literatura que cuenta tantos prosélitos. Desde luego, como es de suponer, descartamos todos los folletos políticos que tienen en la masa su lugar aparte, y que abundan que es un prodigio. Se trata aquí de novelitas ligeras, de cuadros de costumbres, de memorias íntimas. ¡Oh! Las memorias tienen un éxito seguro. ¿Hay nada mas insaciable que la curiosidad aplicada al interior doméstico de una celebridad de cualquier género que sea?

M. Eugenio Deligny, secretario que ha sido del teatro de la Opera y escritor de talento, acaba de dar á luz las *Memorias de un disipador*, una obrita curiosa en extremo, si se considera como cuadro de los usos y costumbres de cierta clase de gente en nuestra época.

El protagonista, esto es, el disipador, es un conde de Orly, que despues de haber derrochado su fortuna en los placeres y en el lujo, imagina el expediente mas singular que se ha podido ocurrir á un hombre de su clase para salvarse de la miseria.

El conde de Orly reúne á sus acreedores, que no son pocos, y les dice que realizando lo que le queda podrá repartirles un primer pago de 40 por 100; pero esta proposición es acogida con una sorpresa general por parte de la asamblea.

— Señores, añade el conde, no tengan ustedes el menor cuidado, que lo pagaré todo.

— ¿Y los intereses?

— Capital é intereses. Un poco de paciencia, que voy á decir cómo.

A la sorpresa sucede una alegría general y hasta hay acreedores que se disponen ya á cantar las alabanzas de este hombre virtuoso.

El conde expone su plan; recordando que es doctor en leyes, anuncia que va á abrir su bufete de abogado y que con el producto de su trabajo quedará con honra.

Al oír esto la escena cambia, toda la reunión prorrumpe en coro diciendo que aquello es una burla de mala ley.

— ¡Pues no tendríamos que esperar pocos años! dice uno de los acreedores; protestamos contra esa idea ¿no es verdad?

— Sí, sí, todos protestamos.

El conde de Orly esperaba esta salida, y así fué que tratando de calmar los ánimos anunció que renunciaba á su plan á fin de complacerlos, y que tenía que hacer otras proposiciones.

— Oigamos pues, dijeron los acreedores.

— Lo primero y principal es que no me pongan ustedes en el caso de cambiar en lo mas mínimo mi manera de vivir; yo necesito ostentar el mismo lujo con que me he rodeado siempre y tengo que pasar por un hombre rico para salir adelante en mi propósito.

— Todo eso está muy bien, pero nada nos importa, replicó el que hacia de orador en aquella banda.

— Al contrario, les importa á ustedes mucho; mas aun, reclamo su auxilio de ustedes para que mi existencia de hombre de mundo no se modifique en lo mas mínimo.

— Explíquese Vd. pues.

Era muy sencillo; el conde de Orly quería que los acreedores cesaran de acosarle para cobrar sus deudas, que proclamaran por todo Paris que les habia pagado el capital y los intereses, y por último, que durante un año le asegurasen una renta de 12,000 francos pagada todos los meses con puntualidad.

Lo que es esta vez se persuadieron positivamente de que el conde de Orly les habia llamado á la reunión para burlarse de ellos.

— ¿Por quién nos toma Vd.? le preguntaron de todos los rincones de la sala; ¿cree Vd. que habla con idiotas?

— Con efecto, ¡qué insolencia! decían; venimos á que nos pague y quiere que le demos dinero.

— Por supuesto que es así; y mas diré, que de ello depende que queden satisfechos todos los créditos que se me reclaman.

Aquí la curiosidad se abrió camino de nuevo entre los interesados.

— ¿Qué tendrá que proponernos?

— Bueno seria que nos manifestara su combinación.

— Señores, es una cosa muy sencilla; mi combinación se reduce á un casamiento.

— ¡Ah! exclamaron todos, eso es otra cosa.

El conde de Orly emprendió un discurso en toda regla para demostrar á sus acreedores que su cuna era ilustre, que él habia añadido á su nombre una nueva fama con su opulenta existencia, que veinte veces habria podido hacer un brillante matrimonio, pero que nunca habia querido esclavizarse y que ahora sin embargo, consentía, únicamente por pagar sus deudas.

Al llegar á este punto de su discurso se oyeron murmullos satisfactorios.

— El medio no me parece mal, salió otra vez diciendo el que llevaba la palabra en la asamblea.

— Bien, pues en ese caso, se apresuró á añadir el conde de Orly, ya comprenderán ustedes que no puedo modificar mis hábitos de lujo sin exponerme á que fracase mi boda.

— Es evidente.

Para abreviar la escena, los acreedores se ponen de acuerdo: cada uno de ellos aprontará una suma mensual á fin de que el señor conde siga en candelero y salga del apuro conquistando una rica heredera.

Habiales propuesto un medio honroso, cual era el de trabajar en su bufete, y le rechazaron por unanimidad; mas luego les pone á la vista una combinación que debe deshonrarle, pues se funda en la mentira y el engaño, y tambien por unanimidad todos aceptan. ¿No es este un cuadro de costumbres digno de pasar á la posteridad en letras de molde?

No lo es menos la verídica historia de una célebre embaucadora que ha llamado mucho la atención en Paris en estos últimos tiempos, despues de haberla llamado mucho mas anteriormente en Londres.

Nuestros lectores recordarán que en estas revistas hablamos de ella, pues nos referimos á una tal Rachel, que se habia dado la singular profesion de esmaltadora de muñecas.

Todos los años esta ingeniosa inglesa venia á Paris á ejercer su industria y, segun cuenta la crónica, parece ser que en sus salones abundaban las damas que descaban una restauración del semblante surcado por las arrugas y deteriorado por los años. Rachel con mano maestra, dibujaba cejas, untaba y pintaba artísticamente, hacia desaparecer las canas indiscretas, en una palabra, rejuvenecía á las señoras, y todo esto la producía bonitas ganancias.

En Londres hacia otro tanto; pero hé aquí que en aquella capital vino á tropezar con una parroquiana que ha sido ocasion de graves dificultades.

Recordaremos brevemente los hechos de que tienen ya conocimiento nuestros lectores, para exponer despues el reciente desenlace.

Hace cuatro años una señora ya de cierta edad, mistress Dorsadail, fué á solicitar los servicios de la Rachel y se ajustó la restauración en la cantidad de 25,000 francos.

Por esta suma la esmaltadora se comprometió á hacer de la casi anciana mistress Dorsadail un objeto de envidia hasta para las jóvenes mas bonitas de Inglaterra.

Con efecto, emprendió la obra: ¿quién teniendo recursos se niega á reconquistar la perdida juventud por esa fruslería?

La esmaltadora trabajó tan bien que á poco tiempo convenció á su parroquiana de que la belleza que habia obtenido en su laboratorio habia fijado la atención de lord Ranelagh, quien perdidamente enamorado aspiraba á casarse con ella.

Para esto hubo de entregarla varias cartas apasionadas, exigiendo siempre contestación para sostener aquella correspondencia amorosa, hasta que por fin se convino en el casamiento.

Sin embargo, los futuros novios no se habian visto una sola vez y todo se habia tratado por escrito.

Entre tanto no hay para qué decir que la víctima habia debido aflojar el bolsillo, pues á mas de la cantidad estipulada por aquel extraordinario rejuvenecimiento, debió entregar mas del doble en pago de las negociaciones amorosas con lord Ranelagh.

Una farsa de esta especie debia naturalmente tener un término. Mistress Dorsadail se desengañó por fin de aquellos supuestos amores con lord Ranelagh, que jamás habia pensado en ella, y comprendiendo á la vez que habia sido víctima de una estafa, acudió á los tribunales y se instruyó un proceso.

Esta causa ha tardado en verse, porque no pudieron ponerse de acuerdo los jurados; los autos volvieron al tribunal central del crimen de Londres, y ante el nuevo jurado se patentizó que la esmaltadora no debia su influencia sobre el ánimo de muchas señoras al supuesto poder mágico de los mejunges que empleaba para dar belleza y juventud á las feas y á las viejas, sino á brebajes que exaltaban y extraviaban la razon de las que tenían la candidez de ponerse en sus manos.

Resulta pues que les hacia tomar una preparación espiritosa de un sabor extraño, diciendo que era un licor que habia inventado ella.

Estos hechos gravísimos desvanecieron esta vez las dudas que aun tenían los jurados, los cuales, al cabo de un cuarto de hora de deliberación, dieron un veredicto de culpabilidad contra la procesada.

Esta, al oír el resultado de la decisión, se levantó para defenderse, pero el juez la interrumpió para dirigirla una severa reprimenda:

— En toda mi vida he tenido noticias de una estafa cometida con medios tan punibles ni rodeada de circunstancias mas agravantes. Una mujer imbuida de locas ideas y engañada por insensatas ilusiones, se os presenta á pedirnos la hermosura y la juventud que suponiais poder restituirla, y fomentando en ella esa loca quimera, la habeis arruinado, la habeis desposeído de su fortuna, obligándola á implorar el auxilio de su familia, y finalmente, la habeis comprometido en una intriga en que habria perdido la honra, si la decisión del jurado no rehabilitase hoy á esa pobre ilusa.

El juez terminó su discurso condenando á la Rachel á cinco años de encierro.

Entonces la esmaltadora, arrebatada de ira, quiso hablar, pero inmediatamente la rodearon los carceleros, y como en el momento en que la sacaban de la sala se desmayara, tuvieron que llevarla sin sentido.

Tal es la historia con su epílogo.

En punto á teatros, diremos que hemos tenido esta semana en el de Variedades, una ópera bufa en dos actos de los señores H. Meilbac y Ludovico Halevy, música de Offenbach, titulada *la Perichole*.

El célebre y concienzudo escritor M. Merimée ha dado la primera idea de este argumento con su bonito proverbio cuya protagonista es *la Perichole*, una cómica que brilló en el Perú en el siglo último. Sin atenerse á la obra de Merimée, los autores del libretto han hecho de la cómica una cantarina callejera á quien acompaña siempre un amante llamado Piquillo, que vive tambien de los cantares al aire libre.

El virey se enamora de la cantarina, no obstante la oposición de sus capitanes, los cuales le dicen que ninguna mujer soltera puede entrar jamás en su palacio.

— Pues que busquen inmediatamente un marido para ella, y que traigan al mismo tiempo un escribano.

La cantarina se despide de su amante, porque lo que menos se piensa, es que va á ser esposa del virey; mas felizmente es un día de gran fiesta en Lima, todos los héroes del drama pierden la cabeza, y el casamiento se lleva á cabo entre la cantarina y su amante Piquillo.

Sin embargo, despues de la embriaguez vuelve la razon, y Piquillo maldice á su esposa en presencia de toda la corte, cuando reconoce cómo y por que motivos se ha efectuado aquel matrimonio.

A todo esto los cortesanos se insubordinan contra el virey, porque ha introducido una mujer de la calle en el palacio, y atemorizado con aquella protesta, da la libertad á la cantarina, que no ha cesado de ser fiel á su esposo.

Sobre este argumento expuesto á grandes rasgos, y sin entrar en el pormenor de las aventuras grotescas y chocareras que contiene, todas ellas de una inverosimilitud patente, Offenbach ha escrito una partitura que se distingue, como todas las de este autor, por la facilidad y soltura de las melodías. Tratándose de un libretto que quiere tener carácter español, no hay para qué decir que abundan las se-

guidillas y los boleros; pero justo es decir también que hay piezas como la de la boda escritas con una entonación muy diferente, y que harían honor a cualquiera de los más celebrados maestros. La célebre actriz-cantante, Mlle. Schneider, tiene en esta obra otro triunfo, como el de la *Grande-Duchesse*.

Entre tanto la Patti continúa en los Italianos su ya conocido repertorio de *Lucia*, la *Traviata* y *Rigoletto*. Los que quieren encerrar a la célebre cantante en el estrecho círculo de *Don Pasquale*, el *Barbero* y otras óperas ligeras, deben convencerse por fin ante esta creación de Gilda tan interesante, tan poética, que puede aspirar a otros triunfos, y que el acento dramático es uno de los elementos que entran por mucho en su prodigiosa inteligencia. Verdad es también que este año, en el incomparable cuarteto la acompañan la Grossi, Fraschini y Delle-Sedie: así sucede que esta página magistral produce un efecto supremo.

MARIANO URRABIETA.

Soneto

A CALDERON

(Con motivo de la representación de la *Vida es Sueño*).

«Tú, que en acento de desden profundo
Dijiste al ver la pequeñez humana:
«Sombra es la vida, como el sueño vana,
Fantástica existencia la del mundo.»

Cuando brillabas, luminar fecundo,
Sol refulgente de la escena hispana,
¿Pudo tener tu mente soberana
Por ilusión tu ingenio sin segundo?

Desde el Tíber al patrio Manzanares,
Desde el Rhin a los Andes mereciste
Universal admiración y altares.

Y eterna de tu nombre la memoria,
Ella te enseña que decir debiste:
«Sueño todo será, menos mi gloria.»

JUAN E. HARTZENBUSCH.

El último día de una monarquía.

Conocidos son ya de nuestros lectores los acontecimientos políticos a cuya consecuencia la reina Isabel debió buscar un abrigo en Francia; por consiguiente solo diremos aquí lo que es preciso para la inteligencia de nuestros dibujos. Dicese que en el consejo íntimo que se celebró en la corte de San Sebastián en la noche del 26 de setiembre, la reina se resolvió por fin a abdicar a favor del príncipe de Asturias; pero que este acto que pedían con instancia el rey y el marqués de la Habana, fué vivamente combatido por el P. Claret y el intendente Marfori.

Un periódico francés añade que la reina escribió con motivo de su abdicación la siguiente carta al duque de la Victoria:

«Tú, que has salvado la dinastía, tú la salvarás todavía esta vez. Para mí yo no quiero nada, yo no soy nada. Pero hé aquí el príncipe de Asturias; lé arrojo en tus brazos, a tí lo confío. Lo que has hecho por mí harás por él...»

La carta, sin embargo, no fué remitida ni se hizo tampoco la abdicación, y en su lugar ha visto la luz una protesta fechada en Pau contra la revolución española.

Con efecto, a la noticia de la derrota del marqués de Novaliches la reina comprendió que debía tomar el camino del destierro para evitar mayores desgracias, y hasta pernoctó aquella noche en Irun, y luego, llegado el siguiente día 30 de setiembre, el tren regió en el que iba el último príncipe reinante de la familia de los Borbones, atravesaba el Bidasoa y se detenía en la estación de Hendaya. La reina tenía ya entre su persona y su pueblo aquellos famosos Pirineos que Luis XIV quiso aplanar con una palabra. El general Castelnau, enviado por el emperador, penetraba en los wagones reales, donde no tardaba en seguirle el señor don Alejandro Mon, embajador de España. Los alabarderos, los guardias y una compañía de ingenieros se formaron enfrente del wagon regio, del cual se apeó la reina Isabel y dió el brazo a su esposo. La tropa hizo los honores de ordenanza, la reina dió su mano a besar a varios emperadores y entró en la estación a almorzar.

Algunos instantes después el tren regio continuaba su marcha con dirección a Bayona. El emperador, la emperatriz y el príncipe imperial esperaban a la reina en la estación de la Negresse; la entrevista tuvo lugar en el wagon-terrado que ocupaba S. M., y luego la locomotora continuó el camino hasta Pau, en cuyo castillo está hoy la reina derrocada y su familia.

Concluiremos con algunos pormenores sobre esta residencia, que se ve fielmente representada en uno de nuestros dibujos.

El castillo de Pau fué construido hacia el año de 982 por Centulo el Viejo, cuyos sucesores continuaron la parte meridional que concluyó más adelante Gaston Febo. Este último hizo terminar igualmente la gran torre cuadrada que lleva hoy su nombre, los baluartes y parapetos del jardín y la torre del Molino. Por el año de 1460 Gaston X construyó las partes del Norte y del Este del castillo, y formó el parque.

En 1527 la reina de Navarra, Margarita, hermana de Francisco I, restauró el castillo por completo, haciendo de la austera morada feudal un elegante palacio del renacimiento.

Más adelante el castillo abandonado por Enrique IV y despojado por Luis XIII y sus sucesores, cayó en manos de los gobernadores, y luego en las de los republicanos, que hicieron de él un cuartel.

Luis XVIII quiso hacerlo restaurar, pero no tuvo tiempo, y no empezaron los trabajos hasta 1838, en tiempo de Luis Felipe, que hizo poner en las habitaciones los muebles que hoy tiene.

Finalmente, Napoleón lo reunió a los dominios de la corona, y mandó hacer las mejoras que constituyen hoy al castillo de Pau en el edificio más curioso y más elegante que posee el Mediodía de la Francia.

El castillo tiene cinco torres.

La torre de Gaston Febo tiene 35 metros de altura, y sirvió de prisión de Estado desde el reinado de Luis XIV hasta 1822. Tiene cinco pisos, el último de los cuales es un terrado, desde el que se goza de uno de los más bellos panoramas del mundo.

Las torres de Napoleón, Bilheres y Mazerés nada notable ofrecen.

La torre de Montanezet (monte ave) no tenía escalera, y la guarnición, en caso de sitio, subía por medio de escalas, que luego se retiraban.

La planta baja del Mediodía contiene el salón de los guardias, el comedor de los oficiales de servicio y la antigua sala de armas, destinada hoy a comedor.

En el primer piso se encuentra la sala de espera, el salón de recepción, donde el 24 de agosto de 1560 fueron asesinados diez nobles católicos berneses por orden y en presencia de Montgomery, general de Juana de Albret. Luego vienen el salón de familia, en otro tiempo salón de la reina Margarita, la alcoba del emperador, su gabinete, el de la emperatriz y la sala de baños. El cuarto del emperador fué habitado por Luis IX durante su peregrinación a Sarrance, por Francisco I al regreso de su cautiverio en España, y luego a su vuelta del sitio de Perpiñán, y finalmente, por Carlos V al ir de España a Bélgica.

El piso segundo contiene las habitaciones que se concedieron en 1848 a Abd-el-Kader y a su familia, y las que formaban en otro tiempo el cuarto de Juana de Albret, durante el reinado de su padre. Una de ellas, llamada de Enrique IV, fué en la que nació el futuro rey de Francia, en la noche del 13 al 14 de diciembre de 1553. Todavía se ve en ella una concha de tortuga de 1^m, 7 de longitud, por 83 centímetros de anchura, que fué la cuna de Enrique IV.

El castillo contiene además una biblioteca, una capilla y una porción de cuartos destinados a los oficiales de la casa del emperador.

P. P.

Exploración francesa a la Indo-China.

(Conclusion. — Véase el N.º 823.)

Luang-Prabang no fué solo el último punto donde los exploradores franceses hallaron huellas de europeos, sino que fué el último de donde pudieron enviarnos noticias. Noticias fúnebres, y, digámoslo así, de siniestro agüero, pues enviaron a la colonia el dibujo del sepulcro que elevaron a Mouhot, su único precursor, y la administración de la colonia tuvo la atención de hacerle litografiar y de mandar un ejemplar a los parientes y amigos. Luego dejaron aquella etapa marcada con la sangre de un mártir de la ciencia.

Entonces se multiplicaron para ellos las dificultades y los peligros. El Norte del Laos, dependiente del imperio Birman, está siempre turbado por los motines y trastornado por la guerra. Su población es una mezcla de las razas más diversas, lo cual atestigua el poder de las invasiones que ha ido rechazando a los habitantes establecidos en el fértil valle del Me-Kong. Otras razas más antiguas y que pueden considerarse como autóctonas, se refugiaron en los montes, donde se mantienen en una feroz independencia. Los habitantes de las llanuras las llaman salvajes, porque permanecen más o menos extrañas a la civilización que suaviza a los conquistadores. Sin embargo, no les conviene de un modo absoluto la calificación de salvajes, pues esos montañeses tienen

cierto grado de cultura y tienen industria. Fabrican sus armas y los lujosos trajes que visten. En el lenguaje y las costumbres son los fieles guardianes de la tradición y de lo pintoresco. De estos pueblos y de sus jefes tan recelosos no se podía esperar sino una mala acogida.

El valle y los llanos, férciles y bien cultivados, ofrecen la huella de una dominación china anterior a la birmania. Hay allí pagodas y restos de monumentos con el estilo propio del Celeste Imperio, carreteras, puentes, que demuestran una antigua civilización cuyo contacto e influencia no han sentido ni el centro ni el Sur del Laos.

En estos confines del Laos se encuentra una confederación de doce Estados pequeños que, gracias a su unión, han conseguido conservar su independencia contra los chinos y los birmanes. Les gobiernan un rey y un consejo de doce jefes. Xieng-Hong, en el 22º de latitud, es la capital de esta dodecarquía desconocida, que se burla de los dos grandes imperios de la China y de la Birmania.

Luego se penetra en regiones, cuyo nombre es más familiar a nuestros geógrafos; pero sobre cuya naturaleza, configuración y poblaciones había hasta hoy muy pocas noticias: es el Yu-Nam, esto es, el *Nebuloso Sur*, la provincia más meridional de la China y también la última que ha sido agregada a este vasto imperio, pues su conquista por los chinos no tiene de fecha más de dos siglos, y aun se les disputa. Siete meses tardó la comisión francesa en explorar el Yu-Nam, a costa de peligros y de fatigas que arrostró con paciencia a fin de estudiar bajo sus variados aspectos este país, tan interesante por el triple concepto de la geografía; la etnografía y las comunicaciones comerciales.

En mayores proporciones que en el Norte del Laos se observa aquí la mezcla de las razas y de los pueblos. El elemento chino es el que domina, pero se halla en contacto y en forzosa fusión con los elementos más diversos. En los montes más y más abruptos están diseminadas tribus insumisas que solo viven de pillaje y de saqueo. Los hombres del llano las llaman también salvajes, y esta vez con razón. Distingúense entre estos montañeses tres razas principales, a saber: los Lolo, los Miao-Tseu y los Man-Tseu. Estos últimos son los más feroces.

Si es verdad que infestan las fronteras de la China con sus fechorías, cierto es también que los Man-Tseu han sido en las últimas épocas los salvadores del imperio. Un ejército segregado de la grande insurrección de los Tai-Ping, y que se calculaba en 300,000 hombres, había caído sobre las provincias meridionales asolándolo todo, pero encontró su tumba en los montes de los Man-Tseu que los exterminaron completamente.

No obstante estos servicios involuntarios que hacen los salvajes, el pueblo chino ve con mucho placer su destrucción, que se va efectuando paulatinamente por efecto del opio, que el comercio chino les suministra, y que desempeña en estas comarcas el mismo papel que el aguardiente entre los salvajes indígenas de América. Casi se podría calcular en qué época en los dos mundos habrán desaparecido los pueblos primitivos dejándose envenenar por los recién llegados, a quienes estorban o amenazan.

Estas regiones extremas de la China fueron sometidas por los ejércitos imperiales con el concurso de musulmanes procedentes del Turkestan. Estos sectarios de Mahoma han venido a ser chinos, salvo su fe en el Alcorán y en el Profeta; pero bajo el influjo de la disolución general que trabaja en este momento a la China, se sublevaron hace doce años y se apoderaron de Taly, la primera ciudad del Yu-Nam, después de la que lleva el nombre mismo de la provincia. Hoy, en el estado de flaqueza del gobierno chino, la constitución de un Estado musulmán independiente en Taly ha venido a ser el obstáculo principal a los progresos de los ingleses en el Yu-Nam y a sus comunicaciones comerciales entre la Birmania y la China.

El Yu-Nam es quizá la cuna más notable de los grandes ríos que hay en el mundo. De los pedregosos vertientes del Tíbet, en que se apoya al Norte, bajan grandes y caudalosas corrientes de agua que después de haber atravesado en toda su extensión la Indo-China y la misma China, desembocan a largas distancias unas de otras, en el mar de China, en el golfo de Siam y en el de Bengala. Primeramente hay el famoso Río Azul, ese «hijo primogénito del Océano,» que después de haber corrido del Norte al Sur, paralelamente al Me-Kong y casi en el mismo valle, vuelve bruscamente hacia el Oeste y acaba por volver a subir hacia el Norte. Luego está el Me-Kong que, fiel a su dirección primera, baja siempre del Norte al Sur, salvo algunas sinuosidades, por los países que acabamos de recorrer, hasta el magnífico Delta, que forma hoy la colonia francesa de la Cochinchina. Entre estos dos ríos, pero más cerca del segundo, nace y se desarrolla el de Tonquin, que desemboca en el golfo del mismo nombre. En los mismos montes nacen el Me-Nam, que recorre todo el reino de Siam, regando las dos capitales, y el Saluen, límite natural de la Birmania, con mas algunas corrientes de agua que se dirigen hacia las vastas posesiones inglesas. En estas vertientes debe haber puntos en que el agua de un mismo manantial según se incline a su salida a derecha o izquierda, puede llegar a cincuenta grados de intervalo, ya al grande Océano, ya al mar de las Indias.

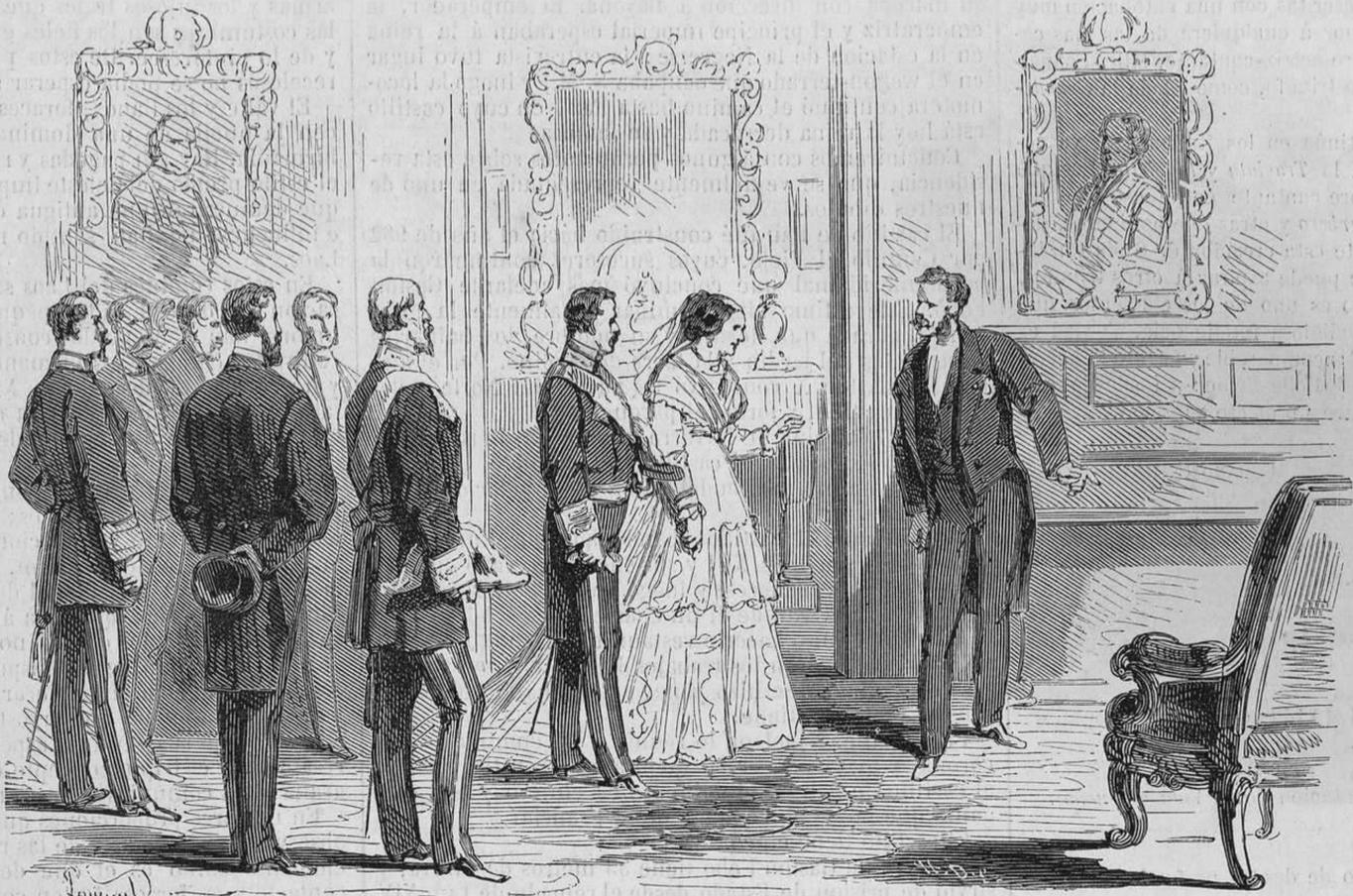
Es una particularidad digna de señalarse que todas estas corrientes de agua han producido desde hace algunos años terribles inundaciones. A las primeras lluvias los ríos encajonados se convierten en torrentes, y

los que tienen el cauce bajo cubren de agua sus orillas. Esto se atribuye allí, como en Europa, á los desmontes que se han hecho recientemente.

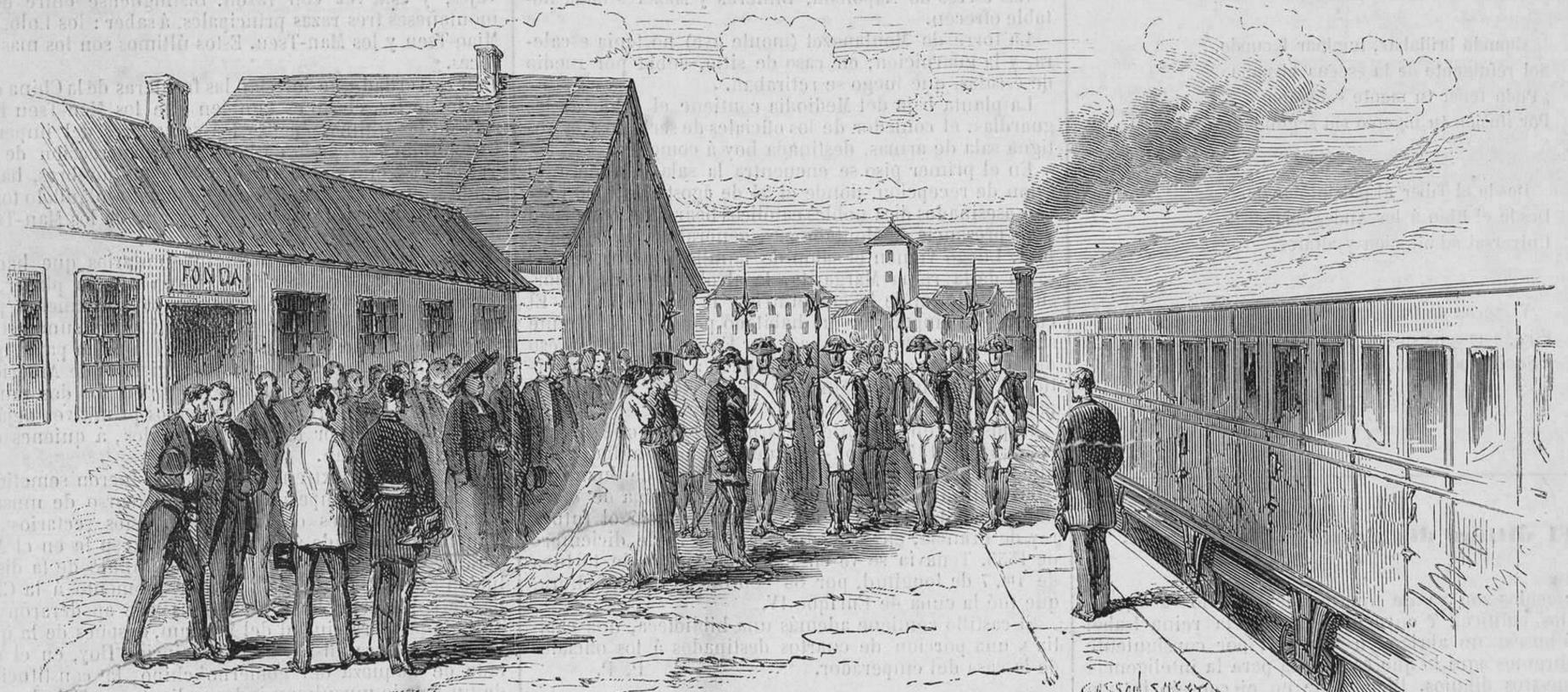
La comision francesa se ocupó detenidamente en reconocer, si no las fuentes de los grandes rios, al menos la direccion precisa de su curso superior. La expedicion habia llegado ya á Tong-Tchouan, cerca del Yang-tse-Kiang, de donde podia pasar prontamente hácia las colonias europeas de Shang-Hai, cuando el capitan M. de Lagrée resolvió probar otro esfuerzo para subir el rio chino y reconocer sus relaciones de origen con el rio cambodjiano; pero una enfermedad le de-

tuvo en Tong-Tchouan, y el teniente Garnier fué el encargado de esta exploracion suplementaria que hacia tan peligrosa los sublevados musulmanes y los Man-Tseu. En la época en que regresó á Tong-Tchouan con sus compañeros, ya el capitan habia fallecido, de modo que hubo de tomar el mando de la expedicion para dirigirla á Saigon.

Enormes distancias les separaban aun de este término; pero lo cierto es que ya habian entrado en el círculo de las comunicaciones europeas. El Yang-tse-Kiang está hoy surcado por los vapores, lo mismo que el Rhin ó el Danubio. En algunas semanas llegaron á Shang-Hai, don-



SUCESOS DE ESPAÑA. — Ultimo consejo celebrado en San Sebastian.



La reina de España en la estacion de Hendaya.

de los ingleses festejaron su triunfo y se prepararon á continuar su obra. Finalmente, pasadas otras semanas entraban en la capital de la colonia francesa adonde llevaron piadosamente el cuerpo de su comandante. A decir verdad, es un milagro que no hubiesen tenido todos la misma infortunada suerte. G. V.

Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG

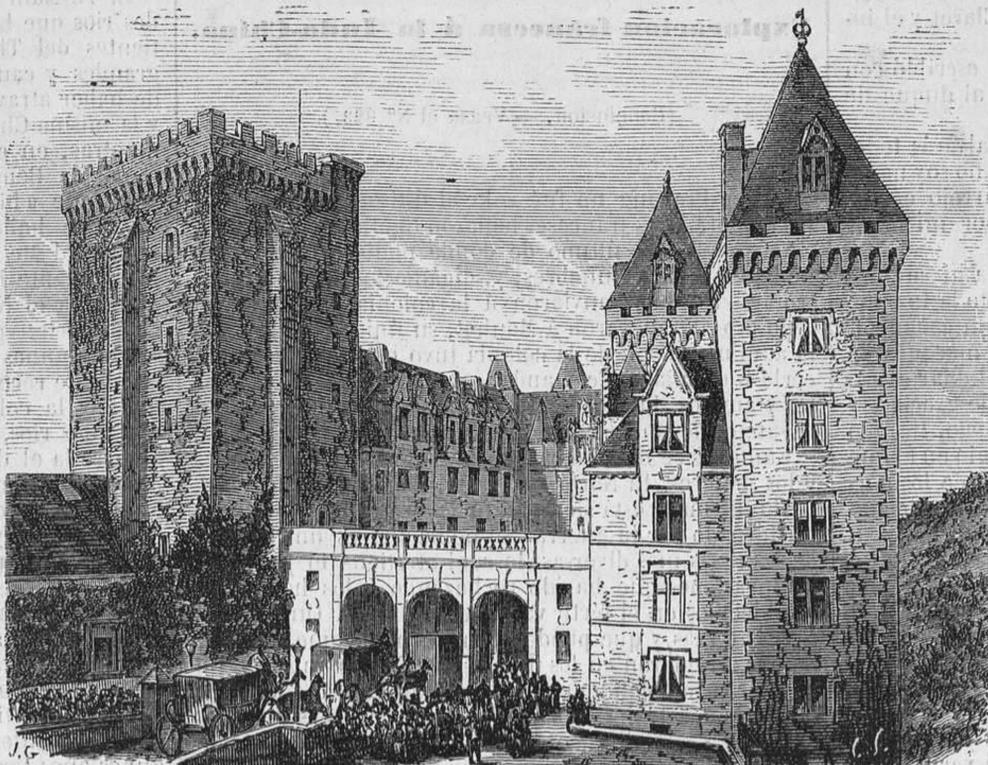
(Continuacion.)

Se inclinó, besó el soplo que pasó por delante de sus labios, aplicó de nuevo el oido para percibir los dulces sonidos que causaban agradables transportes en su corazon y hacian asomar lágrimas de júbilo á sus ojos. Pero ¡ay! su mano abrazaba el vacío, y en todos aquellos ensueños no habia nada real y positivo mas que

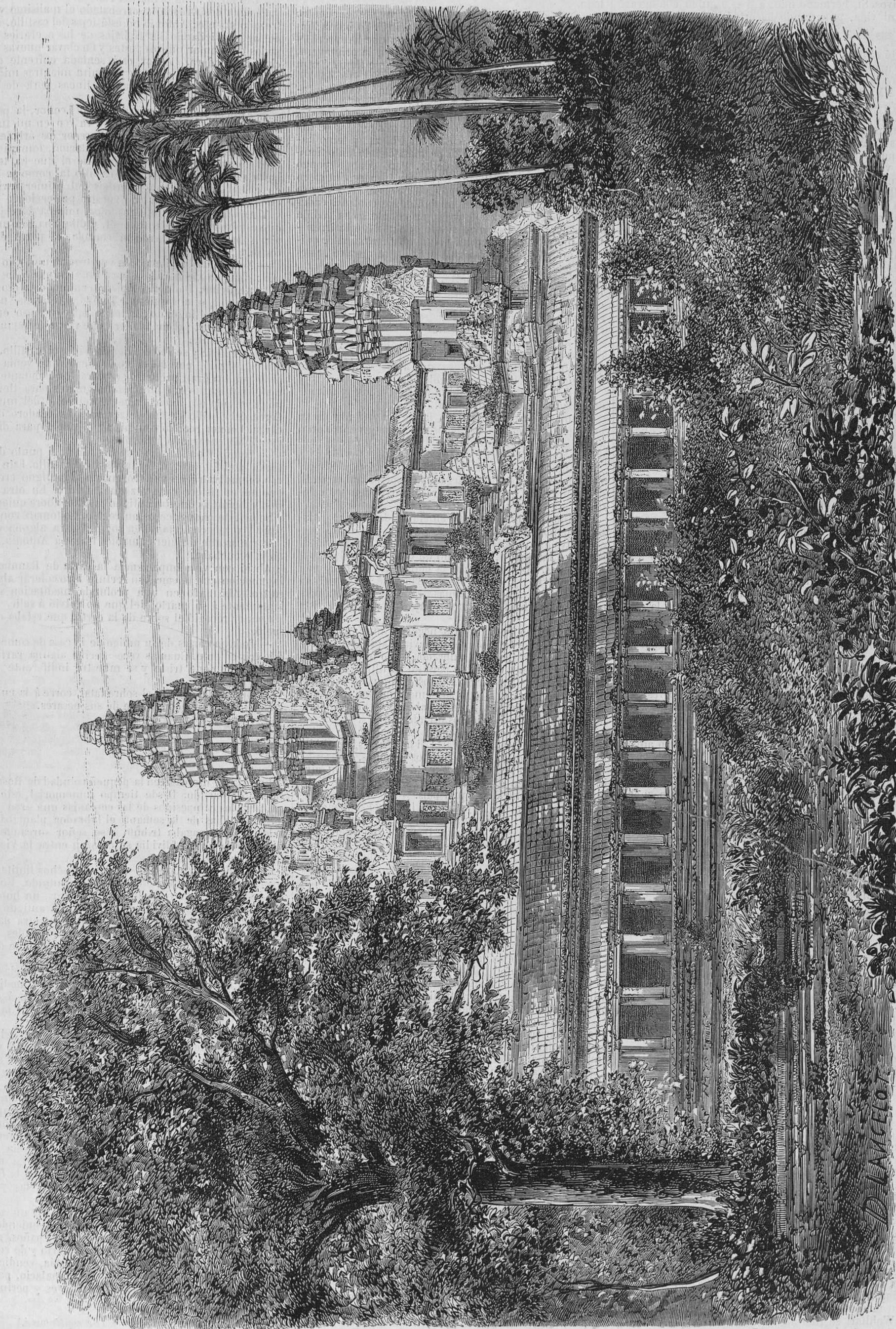
las lágrimas que caian en su seno. Así permaneció largo rato, hasta que la oscuridad de la noche extendió su negro velo en la habitacion, El péndulo del reloj se movia con mas lentitud, las últimas chispas del fuego se apagaban en la estufa; los contornos de los retratos se distinguian cada vez menos; las testas desaparecian una tras otra en las tinieblas; el aposento se oscurecia por momentos, y todo en derredor de él era triste y descolorido. La noche le envolvía entre sus sombras y pesaba sobre él como la losa del sepulcro.

De repente se oyó fuera el mazo del viejo Sturm pegar alegremente en los aros de las barricadas. Cada golpe resonaba fuertemente en el patio y bajo las bóvedas del edificio. Sabina se levantó.

— Estaba de Dios que esto debía suceder, exclamó resignada. Durante mi vida, dos amores me han causado temor y esperanza; dos veces me he engañado á mí misma. Ahora todo ha concluido. No me queda mas que aquel para quien todo lo soy. No puedo presentarle el esposo que esperaba, y ninguna mano infantil le acariciará. Sí, nuestra existencia con-



El castillo de Pau, residencia actual de Doña Isabel de Borbon.



EXPEDICION FRANCESA AL ME-KONG. — Templo de Angkor. — Vista general del monumento central, dentro del primer recinto.

tinuará siendo mas tranquila, pero siempre desnuda de atractivos. Sí, hermano mio, á tí es á quien consagraré toda mi vida, procurando hacerte olvidar el dolor que te causa ver que á los dos nos ha sido arrebatada la alegría.

Cogió el manajo de llaves y se trasladó al aposento de su hermano.

Entre tanto la tia adoptó la resolucion de hacer una visita á M. Baumann.

Entre los dos hacia ya algun tiempo que reinaba una completa inteligencia y habia comunidad de ideas y pensamientos. La suerte habia querido que Baumann fuera su vecino en la mesa.

Cuando la tia del comerciante pasaba revista á los distintos vecinos que habia tenido sucesivamente en ella (la comida era uno de los mas importantes sucesos del dia), llegó á adquirir la conviccion de que á medida que la jovialidad habia desaparecido de entre los comensales, la piedad cristiana habia aumentado en ellos. Fink era impio, pero muy gracioso.

En Wohlfart, la virtud y el buen humor se contrabalaceaban en cierta manera; Baumann era el mas piadoso de todos, pero tambien el mas taciturno.

¡Cuántas cosas ve uno en este mundo! La conversacion de la tia con Baumann no era nunca muy animada, pero era edificante, porque ella amaba mucho tambien el culto divino, y el lunes se comunicaban todas las observaciones que les habian ocurrido respecto al último sermón.

Fuera de las conversaciones religiosas, habia todavia otro lazo entre la tia y Baumann; este lazo era Antonio. La tia no podia acostumbrarse en manera alguna á una separacion que ella calificaba de poco natural. No podia decidir sobre cuál de los dos debia caer la responsabilidad del desacuerdo sobrevenido entre Antonio y su principal. Abrigaba la íntima conviccion de que la partida de Wohlfart habia sido inútil, poco razonable y fatal para todo el mundo, y procuraba indirectamente y valiéndose de toda clase de observaciones delicadas y sosteniendo las opiniones con que una mujer puede influir en las resoluciones adoptadas por hombres previosores y de ideas elevadas, que Antonio volviera á la casa.

Con este objeto, en los primeros meses despues de la partida de este, buscó todas las ocasiones de hablar de Antonio con M. Schreter y con Sabina, elogiando á su protegido; pero sus esfuerzos fueron mal recibidos por los hermanos. M. Schreter contestaba siempre de una manera concisa y dura; con este no habia medios hábiles de entenderse. En cuanto á Sabina, desviaba la conversacion ó bien guardaba completo silencio mientras su parienta entonaba las alabanzas del ausente; pero esta maniobra no engañaba á la tia. Las cortinas bordadas habian arrojado en su alma una brillante luz que le descubrió los verdaderos sentimientos de Sabina.

Como ella sabia que M. Baumann era el único de todos los dependientes de la casa que sostenia correspondencia con Antonio, resolvió en seguida perseguir á todas aquellas gentes tenaces hasta sus últimos atrinchamientos. Tomó pues un cuadernito que le habia prestado M. Baumann, y que contenia la relacion anual de las operaciones de una sociedad de beneficencia, y fué á la parte del edificio ocupada por los dependientes de la casa, como para devolver simplemente el cuaderno á Baumann. Llamó á la puerta del cuarto de este, y entregándole la relacion en el umbral, le dijo:

— Esta muy bien, el cielo bendecirá esta empresa.

Y al mismo tiempo le puso en la mano su óbolo envuelto en un papel.

— Inscribidme desde hoy por esta corta cantidad.

M. Baumann le dió gracias en nombre de los pobres.

La tia, sin separarse del umbral de la puerta, descubrió entonces repentinamente sus baterías:

— ¡Qué se dice de nuevo de vuestro amigo Wohlfart? Parece como si no existiera en el mundo, y el viejo Sturm tampoco dice nada de él.

— Tiene mucho que hacer, contestó Baumann con su acostumbrada discrecion.

— ¡Bah! no creo que tenga allá mas que hacer que aquí. Si tanto amor tiene al trabajo, no habia necesidad de que saliera de casa.

— Allá cumple deberes bien difíciles y hace al mismo tiempo una buena obra, continuó M. Baumann siempre reservado.

— Dejas de buenas obras, exclamó la tia; y fingiendo una gran distraccion, entró en el cuarto y cerró la puerta. Aquí tambien habia una buena obra que hacer. No, no os formaliceis por ello, pero una cosa semejante no se ha visto todavía. Parte de aquí, y esto precisamente en el momento en que inteligente é iniciado en todos los negocios de la casa, se hacia mas necesario. Esto no tiene excusa. Si se hubiese establecido por su cuenta ó se hubiese casado, lo comprendo muy bien, porque el hombre aspira á tener una familia y un establecimiento que le pertenezca. Esta hubiera sido la voluntad de Dios, y yo la hubiera acatado; pero abandonar el escritorio, sin ninguna ventaja, para ir á vivir entre las cabras y las vacas, entre nobles y polacos, esto no admite disculpa. Y sobre todo abandonar una casa donde todo el mundo le queria y donde estaba cuidado como un Benjamin. ¿Sabeis lo que yo deduzco de esta conducta, señor Baumann? continuó con mayor animacion, en tanto que las cintas de su cofia se agitaban; pues bien, digo que es un ingrato. ¿Qué será de nosotros en medio de esta desercion general? Fink, Jordan y Wohlfart se fueron. Pix tambien nos deja. Vos sois, entre todos esos buenos señores, el único que per-

maneceis fiel, y sin embargo, vos no podeis hacerlo todo.

— No, dijo Baumann afligido, y yo me encuentro tambien en una posicion bastante difícil. Yo habia fijado el último otoño como la época en que irrevocablemente saldria de esta casa; se acerca ya la primavera, y heme aquí todavia sordo á la voz que me llama á otra parte.

— ¡No hableis de esa manera! exclamó la tia asustada. ¿Acaso tambien quereis partir?

— Es indispensable, dijo Baumann inclinando los ojos hácia el suelo. He recibido cartas de mis amigos de Inglaterra que me echan en cara mi tibieza, y temo haber cometido una gran falta permaneciendo tanto tiempo indiferente á su llamamiento. Pero cuando pongo mi planta en el escritorio, y veo ese inmenso número de cartas y el inquieto rostro de M. Schreter, y pienso en lo difícil de las circunstancias, en las contradicciones que ha sufrido la casa á pesar de cuanto se ha podido hacer para sobrellevarlas, siento que una fuerza irresistible me retiene contra mi voluntad. Ciertamente, quisiera que Wohlfart volviera á vivir entre nosotros, porque nos hace mucha falta.

— Es necesario que vuelva. Sus deberes de cristiano le obligan á ello. Escribidsele. Es verdad que en esta casa no vive muy alegre, continuó en tono insinuante; sin duda allá lo pasará mas distraido, porque los polacos se divierten continuamente.

— ¡Ay, no! contestó Baumann con abandono. No vive rodeado de placeres. Yo temo que en aquel pais tenga que sufrir muchos disgustos y que atravesar dias difíciles. Lo que escribe no es de color de rosa.

— ¿Qué me decís? añadió la tia sentándose y mirando á Baumann con curiosidad.

Baumann acercó su silla á la de la parienta de su principal, y nuestros dos piadosos personajes entablaron á media voz una interesante conversacion sobre el héroe de nuestra historia.

— Muestra en sus escritos algun abatimiento. El porvenir aparece á sus ojos cargado de espesos nubarrones, dijo Baumann; teme nuevos trastornos y tiempos calamitosos.

— ¡Dios nos preserve de semejante desgracia! ¡Bastante hemos sufrido ya!

— Vive en un pais donde no se disfruta de seguridad, continuó Baumann, en medio de hombres malvados y perversos. De seguro que la policia estará muy mal montada! ¡Hay allí horribles guardias de bribones!

— ¡Sí! dijo la tia con la mas profunda emocion, porque ella miraba todo aquello bajo un punto de vista mas siniestro.

— Y yo temo que no hará negocios muy brillantes. Al principio me suplicó que le enviara algunas bagatelas á las que estaba acostumbrado, como nuestro excelente té y algunos cigarros; pero en su última carta me dice que quiere renunciar á todos esos gustos y ser económico. Es necesario que sus emolumentos sean muy reducidos, añadió moviendo la cabeza; yo no creo que tenga mas allá de doscientos escudos.

— ¡Luego vive con estrechez! exclamó la tia, estoy segura de ello. ¡Pobre Wohlfart! Si le escribis, remitidle una caja de nuestro *peko* y algunos jamones.

— ¿Jamones al campo? preguntó Baumann con aire indeciso. Yo creo que los cerdos es lo que mas fácilmente se encuentra en aquel pais.

— Sí, pero no son suyos, dijo la tia. Escuchadme, señor Baumann; como buen cristiano, es para vos un deber escribirle sin tardanza. Decidle que vuelva sin pérdida de momento, que la casa necesita su auxilio y le reclama. Yo sé positivamente que mi sobrino se atormenta en secreto, y que en medio de sus afanes y disgustos por ver que se queda sin dependientes, verá con gusto el regreso de su amigo Wohlfart.

Esta última asercion era una piadosa mentira de la buena tia.

— Sin embargo, yo no sé si es así en realidad, objetó Baumann con timidez.

— Sin ir mas lejos, mi sobrina decia esta mañana á su hermano cuánto queremos todos á Wohlfart y cuánto hemos perdido con su partida. Si enhorabuena tiene allí deberes que cumplir, tambien los tiene aquí que cuentan con mas antigüedad.

— Yo le escribiré, dijo Baumann; pero temo, señora, que no conseguiremos gran cosa, porque aun cuando no se encuentre muy bien allí, no querrá abandonar el arado que maneja en beneficio de otros.

— No se trata del arado, sino de la pluma, dijo la tia con despecho. Su puesto está aquí entre nosotros; todo lo demás son necedades. Si él bebe aquí buen té y tiene buena posicion, no por eso deja de cumplir su deber. Lo que yo digo, se refiere tambien á vos, señor Baumann. No me hableis mas de vuestras ideas sobre las misiones de Africa.

Baumann se sonrió con cierto orgullo. Sin embargo, en cuanto la tia de su jefe salió del aposento, se sentó sumisamente á su bufete, escribió á Antonio toda la conversacion que habia tenido con la tia, y añadió que la vida de la casa era muy triste y que el aspecto del principal era cada dia mas sombrío cuando pasaba por el primer escritorio.

La nieve que cubria el dominio de Polonia se derrite aumentando las aguas del rio hasta desbordarse. La campiña está todavia silenciosa y triste. La savia vivificadora empieza apenas á circular por los troncos de los

árboles, y hace brotar las primeras flores en los zarzales á lo largo de la orilla del rio.

El agua desbordada ha arrebatado el malísimo y destrozado puente; Antonio no está lejos del castillo, cerca del agua, vigilando los trabajos de los operarios ocupados en plantar nuevos postes y en clavar nuevas planchas de madera. Leonor está sentada enfrente en el tronco de un árbol cortado y le mira mientras mide las maderas. Antonio traza grandes líneas para designar por dónde deben serrarlas.

— El peor tiempo ha pasado, dijo Leonor, la primavera nos saluda con sus albores. Ya veo en mi imaginacion reverdecer el césped y florecer los árboles; el sombrío edificio, en esta risueña estacion, tomará tambien un aspecto mas halagüeño que el que ha tenido hasta ahora. Deseo diseñar el castillo tal como se halla en el dia, para que os acordeis del primer invierno que hemos pasado aquí bajo vuestra proteccion.

Y Antonio, brillándole los ojos, miraba á la joven que estaba en pié delante de él, y dibujaba con un lápiz, sobre una tabla recién cortada, el perfil de su rostro.

— No saldreis adelante con vuestro intento, dijo Leonor; siempre me haceis la boca muy grande y los ojos muy pequeños. Dadme el lápiz, yo entiendo en eso algo mas que vos, estaos quieto... Tomad, ahí teneis vuestro rostro franco é ingenuo; le tengo muy impreso en mi corazon. ¡Viva! ¡el mandadero que viene de la ciudad! gritó de repente.

Tiró el lápiz y se fué corriendo hácia el castillo. Antonio la siguió, porque el mandadero, que venia cargado con un gran paquete, era para los habitantes del castillo el buque que atraviesa los mares para llevar á una apartada isla buenas nuevas del resto del mundo. Cerca del castillo desembarcaron al mandadero de su carga. Leonor recibió con placer el papel para dibujo que habia encargado á Rosmin.

— Venid, Wohlfart, busquemos ahora el punto desde donde podré tomar mejor la vista del castillo. Este cuadro reemplazará en vuestro cuarto al antiguo croquis que me entristece cada vez que le miro. En otra ocasion dibujásteis nuestro antiguo castillo, ahora quiero yo dibujar este para haceros un regalo. Lo tomaré con empeño y vereis como tambien soy útil para alguna cosa.

Por mas que dirigiera amables frases á Antonio, este no la escuchaba.

Abrió con viva impaciencia la carta de Baumann y la emocion que le causó su lectura hizo colorar algo su rostro. Abismado en una profunda meditacion subió lentamente á su cuarto, del que no volvió á salir.

Leonor recogió el sobre de la carta, que estaba en el suelo.

— Todavía cartas de su amigo de la casa de comercio, dijo tristemente. Cuantas veces recibe alguna carta de esa casa, se pone triste y se muestra indiferente conmigo.

Arrojando lejos de sí el sobre fatal, corre á la cuadra y ensilla el poney confidente de sus pesares.

VI.

Era dia de mercado en la pequeña ciudad de Rosmin, cabeza de partido. Desde tiempo inmemorial, este dia era para los campesinos de las cercanías una gran fiesta. Cinco dias de la semana el labrador plantaba sus coles, ó bien pagaba tributo á su señor surcando sus tierras. El domingo dividia su corazon entra la Virgen, su familia y la taberna.

El dia de mercado salia de los estrechos límites de sus campos para lanzarse en medio del mundo. Entonces se sentia, á la vista de los forasteros, un hombre hábil que produce y consume; reanudaba antiguos conocimientos que no habia tenido jamás en otra parte; veia nuevos objetos, oia hablar de otras ciudades y de otros paises, y bebía á grandes sorbos la copa que otros le habian llenado.

Por la noche de un dia tan ocupado, las noticias del resto del mundo afluan á la aldea situada en medio de los bosques, se esparcian por las chozas, é iban á conmover el corazon de mas de un habitante de la comarca.

Lo mismo sucedia en otro tiempo, cuando los eslavos eran únicos dueños del pais, cuando el aldeano vivia como siervo de una misma ranchería y los nobles estaban orgullosamente entronizados en sus palacios de madera.

Lo que se llamaba hoy Rosmin habia sido en otro tiempo un vasto campo; tal vez habia allí una capilla dedicada á cualquier santo, ó algunos árboles corpulentos plantados en tiempo del paganismo, ó bien la morada de un sabio propietario rentista que veia mas allá que sus compañeros de largas barbas. En estos tiempos, el mercader alemán habia traspasado la frontera para acudir al mercado con sus carretas y sus criados.

Bajo la salvaguardia de un crucifijo ó de un sable eslavos habia abierto sus cofres y sus cajas, poniendo de manifiesto los productos de su industria: paños, ropa de color, calcetas rayadas; collares de vidrio y de coral, imágenes de santos y ornamentos de iglesia, vendiendo tambien productos que agradaban en el palacio, pasteleria, bizcochos bañados, vinos extranjeros y perfumados limones.

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — La prolongacion de la vida campestre. — Trabajo incesante de las modistas de Paris. — Los trajes de la marquesa de A... — Prendidos de baile. — Un traje de recepcion. — Noticias sobre las variaciones de la moda para el otoño y el invierno. — La enagua bayadera. — El alepin. — El paño cachemira. — Las confecciones. — Los sombreros. — Las joyas á la órden del dia. — Historia de un aderezo de perlas negras. — Contestacion á varias suscritoras.

La vida campestre se prolonga. La córte imperial pasará de Biarritz á Compiègne, y hasta mediados de noviembre próximo no se hablará en Paris de las primeras fiestas del invierno. A imitacion de la córte, los parisienses mas aristocráticos permanecerán en sus *chateaux* hasta esa misma época, y aun mas tarde tambien, pues como es el tiempo de la caza, no hay prisa en volver á Paris, y además no es de gran tono regresar á los primeros frios del otoño.

Pero esto no quiere decir que las modistas están desocupadas, nada de eso. Cada una tiene sus parroquianas, y ya sabe á cada cambio de estacion á dónde debe enviar las primicias de la moda.

Pasemos pues nuestra acostumbrada revista á las últimas creaciones.

Desde luego haremos la enumeracion de uno de estos envíos destinado á la marquesa de A..., una de las reinas de la moda.

Figuraba en primer término un traje blanco de organdí, adornado con volantes de tafetan verde alternados con otros volantes de organdí á pliegues aplastados.

La segunda falda, á la Camargo, era de tafetan verde, y estaba guarnecida con una franja de abalorios blancos. El cuerpo escotado llevaba por ornato unos volantes menudos que remataban con un rizado de tafetan verde.

Habia tambien un bonito traje de interior de cachemira blanco forrado de seda cereza, cuyo adorno se componia de un dibujo bordado con cordoncillo de seda de diversos matices. Este dibujo llevaba al exterior un pequeño *Tom Pouce* en armonía con los matices del bordado, y concluía con una hermosa franja.

En el interior del vestido se veía un bonito plegado de raso cereza. La capucha fija á la escotadura estaba forrada y bordada de color cereza, y llevaba por guarnicion un rizado de raso.

Estos trajes de interior, que se varian hasta lo infinito, se hacen sin mangas.

Por ejemplo, acompañaba á este modelo otro de raso azul con costuras sesgadas cubiertas con un hermoso entredos de guipure blanca y negra. Una banda del mismo encaje, con franja de seda azul, rodeaba todo el vestido.

La cantidad de trajes que habia en la coleccion de

que nos ocupamos, no podria describirse sin llenar esta revista; por cuya razon no citaremos mas que estos dos últimos modelos, que llamaron nuestra atencion por su originalidad y su elegancia.

El primero era de dos faldas: la de debajo rayada de raso anaranjado sobre fondo negro, y la de encima de

Un plegado del mismo color recorre el borde del cuerpo.

El otro traje es de tafetan verde glaseado de encarnado. La falda va guarnecida con un alto volante en sesgo orlado con un ruló, y encima hay otro volante recortado, el cual tiene á la cabeza un encaje negro.

Este traje lleva una basquiña formando un grueso ahuecado por detrás, para sostener y levantar un manto corto que no baja mucho mas que el ahuecado.

El manto corto, que es ancho en su base, va cogido con cuatro pliegues huecos en torno del escote, y le rodea un pequeño volante. Unicamente por abajo tiene una guarnicion flotante de encaje.

El cuerpo es alto por detrás y abierto por el pecho. Tambien van abiertas las mangas.

En punto á trajes nocturnos, la imaginacion de las modistas parisienses es verdaderamente inagotable.

Entre los muchos que hemos visto para *soirée de chateau*, vamos á describir dos de una elegancia suma.

Traje de dos faldas: la de debajo lisa de tafetan maiz glaseado de blanco, formando cola y con cuerpo bajo, y la de encima de gasa de seda blanca, rodeada con un encaje negro y un sesgo de terciopelo negro. Esta falda, abierta por delante, está recogida artísticamente sobre la falda maiz.

El cuerpo alto por la espalda y por los hombros, es muy abierto y en forma cuadrada por delante; todo él está rayado de bandas de terciopelo y guarnecido de encaje, y en el delantero hay una cascada de lazos de terciopelo negro. Mangas Gabriela compuestas de bullo-nes de gasa, divididos por cintas de terciopelo; en los puños ruches de encaje.

Nuestro segundo modelo es de tafetan rosa glaseado de blanco y de muselina blanca.

Vestido princesa, de cuerpo escotado, de tafetan. En el bajo de la falda hay un primer volante de tafetan, y luego otro de muselina blanca; el bajo del volante rosa es algunos centímetros mas largo que el otro.

Encima del volante blanco hay un alto encaje de Valenciennes ligeramente fruncido y coronado con un entredos. El entredos está cosido llano sobre el vestido rosa, y en cada costura de la falda hay un entredos igual que sube hasta el talle.

El efecto de este vestido es admirable.

Para gran recepcion hemos visto tambien un modelo digno de describirse.

Este vestido es de poul de seda verde botella, y su falda, que forma un poco la cola, cae en magníficos pliegues por detrás, llevando por delante un volante doble suficientemente alto en el bajo, y que se achica gradualmente hácia el talle describiendo un ancho delantal redondeado.

Un ancho cinturón se prolonga por detrás en dos largas puntas redondeadas orladas con un volantito fruncido.

El cuerpo es pequeño y escotado en forma cuadrada, y las mangas lisas.

Fichu redondo compuesto enteramente de entredos



Nº 4. Traje para comida de etiqueta

granadina negra, orlada con un fleco de seda anaranjado mezclado con copos menudos de seda negra.

Esta falda forma tres ahuecados progresivos separados por una banda de seda anaranjada. El cuerpo es escotado, y las mangas cerradas están guarnecidas con un cordón de raso anaranjado.

de encaje negro. Este fichu sube muy arriba por detrás, y por delante se abre con solapas sobre el pecho, y se cierra bajo un lazo de raso negro.

El tocado que acompaña á este traje es un *pouf* de capullos de rosas encarnadas entre verdura puesto sobre un ruedecito de encaje negro, el cual tiene una punta que cae por detrás.

Ahora en cuanto á trajes mas sencillos, cuya descripción no excluimos por cierto de estas revistas, pues tambien se hallan sujetos á las variaciones de la moda, diremos que el otoño es en Paris la estacion de los trajes negros, y que se llevan ya muchísimos recogidos sobre enaguas de color.

Todos ellos se hacen con ahuecados por detrás y en las caderas; en este punto la moda se ha generalizado mucho.

A propósito de las enaguas para los vestidos cortos, diremos que se hacen en gran cantidad actualmente con una tela llamada *bayadera*, fondo negro con anchas rayas satinadas.

Con estas enaguas de rayas, el vestido, si es de rayas igualmente, debe tener los rayados muy finos; si no puede ser liso, estampado, tornasolado ó con dibujos; las telas abundan.

A propósito de telas nuevas, hemos observado, entre las que se han puesto en venta este otoño, un *alepin*, de dos matices, y de rayas, una satinada y la otra glaseada. Nada mas bonito cuando están bien casados los colores, como verbigracia, malva y violeta, gris y púrpura.

Tambien diremos que hay un nuevo paño-cachemira, tela menos pesada y densa que el paño verdadero, y de bastante abrigo y solidez para formar buenos trajes completos para este invierno. Este paño-cachemira se hace de distintos colores, granate, verde botella, castaño dorado, azul y violeta, y se guarnece con bandas de raso ó de felpilla.

Pasemos á las confecciones.

Nada mas natural que la novedad á cada cambio de estacion, y así es que hemos visto una infinidad de modelos de manteletas.

En cambio se hacen muy pocos paletós.

Hay tambien rotondas y *bachlicks* de paño-cachemira negro, forrados y orlados de cachemira del color del vestido.

Para el rigor del invierno se están disponiendo ya capas de paño negro ó gris, forradas de tartan escocés ó de franela encarnada; las de seda ó de terciopelo negro se forrarán enteramente de piel, pero esto depende de si hace ó no mucho frio.

Ya sabemos que muchas de estas novedades son inútiles para nuestras lectoras que tienen la felicidad de habitar bajo climas mas clementes; pero como nuestra mision es señalar todo lo nuevo, no queremos echar nada en olvido.

Luego se hacen tambien confecciones tan graciosas, que no es posible pasarlas en silencio.

Por ejemplo, hay una de reps de seda negra ajustada, que es una obra maestra de elegancia y de buen gusto.

La falda corta está adornada de grandes bolsillos Luis XV coronados con un adorno de raso. El cuerpo está guarnecido con un cuello vuelto que lleva grandes caídas de raso.

Las mangas tienen tambien grandes vueltas. El cinturon es de magnífica guipure con anchas puntas que caen por detrás.

Sin embargo, no insistiremos en punto á confecciones en esta crónica, por la razon de que en la última página de este número verán nuestras lectoras una colección de ellas con su correspondiente artículo descriptivo.

Nuestros informes sobre las modas de sombreros nos dicen que se van á dejar las formas microscópicas que hoy se llevan para volver al antiguo estilo, al verdadero sombrero. Pero esto no es hasta el dia mas que un proyecto, pues los que se hacen para este otoño no son mas abultados que los que se han usado durante el estío.

El encaje representa un gran papel en el sombrero actual, así como los adornos de flores y de pluma. Es increíble la variedad que se observa en los sombreros, sobre todo en los redondos que se hacen y se llevan todavía.

Los hemos visto de terciopelo, de fieltro, de felpilla y de raso, así como hemos tenido ocasion de ver tambien el sombrero-cazador, de fieltro negro, color de castaño, gris plateado ó violeta.

Todos estos sombreros, en manos de una modista hábil, ofrecen una distincion suma.

Sobre el fieltro negro se ponen plumas blancas y ter-

ciopelo negro; en el fieltro color de castaño, plumas de faisán dorado; en el fieltro gris plateado, plumas de gallina de Guinea, y finalmente, en el fieltro violeta, pluma de pavo real con plumita derecha color de violeta.

Hé aqui ahora, para terminar con los sombreros, la descripción de varios modelos para vestir y para teatro, que representan las últimas creaciones de la moda.

El primero es de encaje negro, y tiene por adorno, en forma de diadema, tres lazos de terciopelo nacarado, que es el color mas en boga. Las cintas de atar, del mismo color, forman una ancha banda, y se sujetan bajo la barba con un lazo de encaje.

El segundo es tambien de encaje negro, y está adornado de ruches de tafetan azul y de plumas azules puestas en el aire y sobre el lado. Este sombrero lleva unas anchas bandas de encaje que se cruzan debajo de la barba y se repliegan hácia atrás sobre los hombros.

Por último, citaremos estos dos modelos para teatro; el uno blanco de tul bordado, adornado con una franja morabito formando corona y collar, con dos pajarillos

prado el soberbio y único aderezo de perlas negras, sino otro de turquesas cuya montura es una obra maestra de arte y de buen gusto.

Varias de nuestras suscriptoras nos escriben pidiéndonos noticias sobre la nueva maravilla á la moda: *l'Ecrin de Beauté* (el Estuche de Belleza), del *Office Hygiénique*, y nos apresuramos á contestar que la boga de este indispensable talisman de belleza y de juventud se aumenta cada dia, lo cual se concebirá fácilmente cuando hayamos repetido que contiene no solo la *Rosa de Chipre* y el *Blanco de Paros*, adoptados por toda señora elegante que desea conservar su frescura sin alterar su salud, sino tambien el *Rocio de Oriente*, contra las arrugas, el *Negro de las Sultanas*, el lápiz de las *Almeas* y otros productos mágicos á cual mas sorprendentes en sus efectos. El *ECRIN DE BEAUTÉ* cuesta 250 francos, y se vende siempre con el nombre y la marca de V. Rochon aíné, *Office Hygiénique*, 17, calle de la Paix, piso principal, en Paris. JULIA.

Descripción del figurin iluminado que acompaña á este número.

Primer traje. — Primera falda de tafetan azul abullonado hasta la altura de la segunda falda, recogido sobre el delantero. Esta segunda falda es de una tela blanca trasparente con rayas satinadas amarillas. El cuerpo, de esta misma tela, es escotado en forma cuadrada y va guarnecido con un rizado; debajo hay una camiseta blanca abullonada. Las mangas, de estilo Luis XV, están adornadas con un alto plegado en el bajo y con un flotante de encaje ó de blonda. En el hombro derecho hay un gran lazo-page. La segunda falda es larga, pero se recoge por detrás y á los lados con lazos, y un gran plegado sigue su contorno. Tocado compuesto de flores azules, y guante blanco.

Segundo traje. — La primera falda es de tafetan blanco de cola, y la de encima de tela blanca mas ligera, punteada de verde. El cuerpo es escotado al estilo Luis XV, y no lleva mas que un abullonado blanco en la sisa unido á la ruche verde que adorna el escote. En medio del talle hay un lazo verde. La falda de encima está fruncida sobre las costuras á cada lado y un cordón verde sostiene los fruncidos que rematan en una roseta de blonda adornada de verde y con cintas. La falda va recogida doble sobre el delantero, cayendo casi hasta abajo una banda ancha y redondeada. Tocado de rosas, y guantes blancos.

Descripción de la hoja de bordados que acompaña á este número.

Nº 1. Bandera de procesion sobre terciopelo granate, que se borda de oro con relieve.

Nº 2. Cuello blanco de bordado inglés y punto turco.

Nº 3. Puño del dicho cuello.

Nº 4. Pañuelo de mano, que se borda á feston sobre el dobladillo.

Nº 5. Escudo plumetis, punto de pluma y punto de armas, cifra H. T.

Nº 6. Pañuelo de mano, plumetis, punto de armas y calados sobre el dobladillo.

Nº 7. Dibujo de una botita de niño, que se borda á punto de cadeneta sobre cachemira.

Nº 8. Trozo de la botita.

Nº 9. Suela de la botita.

Nos 10, 11 y 12. Banda de bordado inglés y feston.

Nº 13. Cifra imperial, H H T, plumetis, corona de príncipe.

Nº 14. A S, cruzadas, con raices, para pañuelo de mano.

Nº 15. H T, á feston, para pañuelo de mano.

Nº 16. HT, enlazadas, lisas, para servicio.

Nº 17. H J, letras derechas, para pañuelo de mano.

Nº 18. H T, idem.

Nº 19. E C, florido, inglés.

Nº 20. C. D, florido, en letra inglesa.

Nº 21. AF, enlazadas, para pañuelo de mano.

Nº 22. A H, inglesas.

Nº 23. H T, plumetis, punto de pluma y calados.

Nº 24. H T, cruzadas, derechas.

Nº 25. E E M, imperiales, para servicio, corona de baron.

Nº 26. Gorra de niño, aplicacion, con calados en el corazon de las rosas.



Nº 2. Modelos de sombreros y de cuerpos.

diminutos sobre el lado; y el otro de crespon verde Metternich, que tiene por todo adorno una hermosa rosa té graciosamente colocada á la Luis XV.

Dos palabras sobre las joyas á la órden del dia.

Parece ser que empieza la decadencia para todas esas joyas falsas de formas abultadas y grotescas que han tenido una boga efímera; así debia ser, pues siempre se vuelve á lo bello y á lo que tiene un valor intrínseco positivo.

Hay joyas que tienen su historia, y en este caso se encuentra un magnífico aderezo de perlas negras del que han hablado los periódicos parisienses. Este aderezo, expuesto en una afamada joyería á la admiracion de todo el mundo, acaba de ser comprado por un príncipe extranjero que le destina á su futura esposa. La boda en cuestion, que aun es un misterio, será el desenlace de toda una novela de sentimiento.

Cuéntase que una joven de noble origen, pero pobre, llamó la atencion al príncipe H..., en una de las estaciones termales de la Alemania, y que este príncipe, despues de haberse presentado como un simple oficial sin fortuna, y obtenido así el amor de la niña, hoy se dispone á hacer á la princesa futura unos regalos regios con motivo de su próxima boda.

Bástenos decir que en cuanto á joyas, no solo ha com-

Nº 2. Modelos de sombreros y de cuerpos.

El grabado Nº 2 representa tres modelos de sombreros y dos de cuerpos de vestidos.

El sombrero de la izquierda es de tul ó crespon plegado, y su forma redondeada por delante, se detiene en el rodete. Todo él está rodeado de pámpanos y uvas con follaje matizado; el pámpano se continúa por el lado sobre una banda de encaje formando cinta de atar, y se sostiene debajo de la barba con un gajo en su follaje.

El sombrero de la derecha es blanco de guipure, y está adornado con cinco rosas en lo alto de la cabeza.

Finalmente, el tercer modelo es un sombrero de campo de encaje negro, adornado con una corona de pluma rizada, un ramo de rosas y una plumita natural derecha. Por detrás hay un lazo de encaje.

Pasemos á los cuerpos.

El de la derecha está adornado con galones formando plastron y figurando un cuerpo interior. El otro, de talle redondo y liso, lleva un gran cuello ó pequeña esclavina guarnecida con un volante plegado.



Nº 3. Traje de campo.

Nº 3. Traje de campo.

La figura Nº 3 lleva un traje de campo de lienzo-batista liso. La primera falda es lisa, y la segunda, doblemente ondeada, va adornada, así como el fichu, con un galon de seda encarnada. Sombrero de paja de ala ancha, con una flor y un lazo flotante.

Este traje se puede hacer de cualquiera tela, y de color oscuro es muy propio para el otoño.



Nº 4. Traje de paseo.

Nº 4. Traje de paseo.

Llamamos la atención de nuestras lectoras sobre el bonito traje escocés que lleva la figura Nº 4. La primera falda es lisa, pero está hecha al sesgo, y la segunda está recortada en greca por abajo. La manteleta que forma doble cuello por detrás y chal por delante, va sujeta al

talle por un ancho cinturón de tafelan negro. El sombrero de encaje y terciopelo negro está adornado con tres lazos de terciopelo formando diadema.

- Nº 27. Casco de la gorra.
- Nº 28. Pañuelo de mano, bordado á cordoncillo y cuadrado, de guipure.
- Nº 29. Entredos con punto de cadeneta y punto pasado.
- Nº 30. Entredos pequeño, punto de perro.
- Nos 31 y 32. Entredos, punto ruso.
- Nos 33, 34, 35 y 36. Entredos, punto ruso.
- Nº 37. Pañuelo de mano, plumetis, punto de pluma, calados alençon y feston.
- Nº 38. A C, letras derechas, para pañuelo de mano.
- Nº 39. A B, derecho, florido, para funda de almohada.
- Nº 40. Julia, letras góticas.
- Nos 41, 42 y 43. Cifras góticas, para servicio.
- Nº 44. A B, para pañuelo de mano.
- Nº 45. C T, para servicio.
- Nº 46. A E, para pañuelo de mano.
- Nº 47. K C, cruzadas, derechas.
- Nº 48. E C, góticas, para servicio.
- Nº 49. M T, góticas, para servicio.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Traje para comida de etiqueta.

La figura primera de este número lleva un traje para comida de ceremonia, que recuerda el estilo tan característico de la moda en la época de Enrique II. Es una creación de una modista, que aspira á luchar con el Luis XV y el Luis XVI, que no abandona la moda. Mucha majestad natural se necesita para vestir ese traje.

El vestido de cola es de terciopelo azul, con vueltas de raso blanco y bordados de plata. La segunda falda de raso blanco está guarnecida de encaje.

Peinado alto con tres estrellas de brillantes formando diadema. El collar es una copia exacta del famoso aderezo de perlas negras de que se habla en la Crónica



Nº 5. Traje de campo.

Nº 5. Traje de campo.

La figura Nº 5 lleva un traje de campo de un nuevo modelo, que se compone de una falda de cachemira con bordados de relieve y matizados, guarnecida con un volante rizado y recogida por detrás sobre una enagua de seda rayada. Una esclavina y un ancho cinturón completan este bonito traje.

Sombrero de crespon en armonía con el rayado de la enagua, adornado con un precioso pajarillo.

Nº 6. Tapa de porta-monedas.

Materiales: Piel de cabritilla dibujada, cordoncillo, seda é hilillo de oro.

Este dibujo puede servir para cartera de bolsillo ó tarjetero, lo mismo que para porta-monedas.

Se hace sobre piel de cabritilla gris. La orla es de cordoncillo del mismo color, de seda, que se cose con seda muy fina como la trencilla sobre el dibujo. Los cruzados se hacen á punto lanzado con seda gris. La flor No me olvides, al pasado con seda azul, hojas verdes y tallos con hilillo de oro. Se puede reemplazar esta flor en el otro lado con una cifra que se hace con seda gris ó con hilillo de oro.

Nos 7, 8 y 9. Acerico-caja para joyas.

Materiales: Montura de bambú y sedas variadas.

Este nuevo modelo de bambú, que sirve á la vez de caja para guardar joyas y de acerico, es un elegante objeto para una mesa de tocador.

La tapa que se levanta está cubierta con una almohadilla de raso azul

sobre la cual se pone un cuadrado de guipure, y su rededor se guarnece con una ruche de una estrecha cinta de raso azul y con lazos de la misma cinta que atan la almohadilla á las cuatro esquinas del bambú. Los lados de la caja se guarnecen con una banda de tapicería que pasa entre los bambús.

Damos el dibujo para que se reproduzca en cañamazo al punto cruzado ordinario. El fondo se hace con seda de Argel blanca. Los dos colores de azul vivo, el anaranjado y el maiz, se hacen tambien con seda, y el negro y el encarnado oscuro con lana.

Tambien damos el dibujo del cuadro de guipure. Se tiende un cuadro de filocha de 25 puntos sobre un bastidor en cuadro de alambre, y el bordado se empieza siempre por el centro. Las cuatro florecillas se hacen en relieve, las cuatro rosetas al punto de zurcido de tela con ruedecilla en el centro; todo el fondo al punto de *esprit* y los ramajes en relieve por encima.

En el interior del bambú se pone un armazon de carton cubierta de raso azul almohadillada y respunteada.

Nº 10. Tapa de cartera.

Materiales: Cañamazo Java y sedas variadas.

Como lo indica con toda claridad nuestro dibujo, el cañamazo que sirve de fondo está bordado al punto cruzado y al punto lanzado. La orla se forma con dos hileras de puntos largos cruzados tomados sobre dos cuadrados de alto y un solo cuadrado de ancho, con seda negra. Entre estas dos hileras se hace, con seda de matices variados, un dibujo al punto lanzado con crucecillas negras recruzado de hilillo de oro en medio; los colores de la seda son estos: azul, blanco, verde y encarnado. El dibujo del centro representa un escudo con corona. Lo negro está marcado en el dibujo, la orla se alterna con cuadrados largos negros y de puntos cruzados de un solo cuadrado con hilillo de oro. Los tres puntos lanzados formando grupo en una de las esquinas del escudo, son verdes; de las tres rosetas que siguen, la de en medio, que es la mayor, se hace al punto lanzado verde con crucecilla negra en el centro, las otras dos son blancas tambien con crucecilla negra en el centro. Los tréboles de encima del dibujo negro son azules; el cuadradillo que ocupa una mitad del escudo, se hace alternativamente de puntos cruzados encarnados y negros y blancos y azules. La parte superior de la corona se hace con puntos lanzados por grupos de tres negros y encarnados; los de debajo son verdes, y las líneas rectas de hilillo de oro.

En suma, se varían caprichosamente los colores; lo que sí hace falta, es elegirlos vivos y encontrados para que resulte un buen efecto.

Los dos lados de la cartera se hacen iguales.

Nº 11. Banda de tapicería.

Materiales: Cañamazo, lanas y sedas variadas.

Las señoras que hacen tapicería se entretienen mucho con estas bandas que se arrollan y se transportan fácilmente de un punto á otro. Sirven para cubrir sillas, sillones y cajas de chimenea. Una banda como esta entre dos pedazos de terciopelo ó de reps, basta para cubrir el asiento de una silla.

Nº 12. Amapola de lana.

Materiales: Lana fina colorada, negra y verde.

Esta amapola se hace sin alambre, y para esto se clavan en cruz dos largas agujas en el centro de una almohadillita, se toma lana fina colorada-amapola, y se rodea con ella las agujas, de manera que las hebras de lana se toquen sin que vengan á ponerse unas encima de otras. Así se obtiene un pétalo de unos 3 centímetros de diámetro. Para que se sostenga, se abre la lana y se enebra, y luego se pasa la aguja al través del pétalo cuatro veces en cruz. Se sacan las agujas para volverlas á clavar del mismo modo y hacer otros tres pétalos iguales. Concluidos estos cuatro pétalos, se ribetean los dos tercios con un sobrehilo flojo de lana blanca, y se corta este sobrehilo por el medio, lo que forma un ribete blanco aterciopelado al borde del pétalo. Para montar la amapola se hacen cuatro presillitas de lana verde, y se atan al rededor de un alambre que debe formar el tallo de la flor; á este mismo tallo de alambre y al re-

dedor de las presillitas verdes, se fijan una docena de otras presillitas mas largas de lana negra, y se cortan por en medio, para formar el corazón, en cuyo derredor se sujetan cuatro pétalos colorados por la parte que no está ribeteada de blanco. Estas hojas no se sostendrían, porque no están hechas sobre alambre, y así es preciso sujetarlas en su base por algunos puntos de lana colorada. Despues se rodea el tallo con lana verde.

Estas amapolas producen un bonito efecto rodeadas de musgo hecho á punto de media, para guarnecer tapetillos, almohadones ó platillos de lámpara.

Nº 13. Modelos de confecciones.

Nuestro grabado Nº 13, el último de este número, ofrece una colección de confecciones de otoño y de invierno que resumen las modas del día.

Hé aquí la descripción de estos modelos escogidos.

EMILIA. — Paletó de hermoso paño negro de mucho abrigo. Adorno de perlas, con sesgos y ruches de raso; hombreras guarnecidas.

ELEGANTE. — Paletó parisiense de *duité* negro con sesgo de faye y borde de raso. Modelo nuevo. En el cuello, en los bolsillos y en las mangas, se ve el mismo adorno.

ROSITA. — Basquiña de paño negro de calidad muy fina, orlada con dos sesgos de raso y una hermosa franja. El cinturón tiene anchos cabos flotantes.

LELIA. — Paletó cintrado, guarnecido de sesgos de faye y de raso, con adorno de trenza, botones y franjas de bola hechas de paño Moskowa muy grueso.

ESTUARDA. — Doble esclavina escocesa, hecha de tela llamada diagonal, con franja larga en toda ella, y recogida la primera con un lazo ruso.

Variedades.

Empieza á tomar cuerpo la realización de un sueño, que á principios de este siglo pasó por la cabeza de Napoleón I; empieza á pensarse seriamente en hacer á Paris puerto de mar. La cosa ha salido de las condiciones de una utopía para tomar la forma de una realidad práctica y razonable. Ya está formado el proyecto.

Se pensó al principio en utilizar el cauce del Sena, profundizando el fondo, en cuyo caso el puerto se hubiera establecido en Grenelle; hoy el plan consiste en un canal marítimo, completamente recto de Paris á Dieppe, atravesando las llanuras de la Normandía; el trayecto es así mucho mas corto.

El puerto se establecerá en la llanura de Saint-Denis, cuya isla quedará cortada por su mitad, abriendo una comunicación entre el puerto, que se formará en la orilla izquierda del Sena, y el canal marítimo.

Aquel tendrá la forma de un triángulo, cuya hipotenusa describirá una ligera curva; constará de seis partes, rodeadas de anchos muelles de desembarque; á derecha é izquierda se establecerán los almacenes y los docks para las mercancías de tránsito; á la derecha de la division central, por detrás de estos almacenes, se extenderá una larga avenida destinada á poner en comunicación el puerto con el Arco de la Estrella, que será su punto de vista; al puerto acometerán tambien el camino provincial de Saint-Denis á Versailles y el ferrocarril del Norte, teniendo á la derecha la llanura de Saint-Denis y las alturas de Beleville, y á la izquierda la ciudad. Hay quien supone que el plan está en vías de realizarse, y que no pasarán muchos años sin que el mar venga á tocar en Paris.

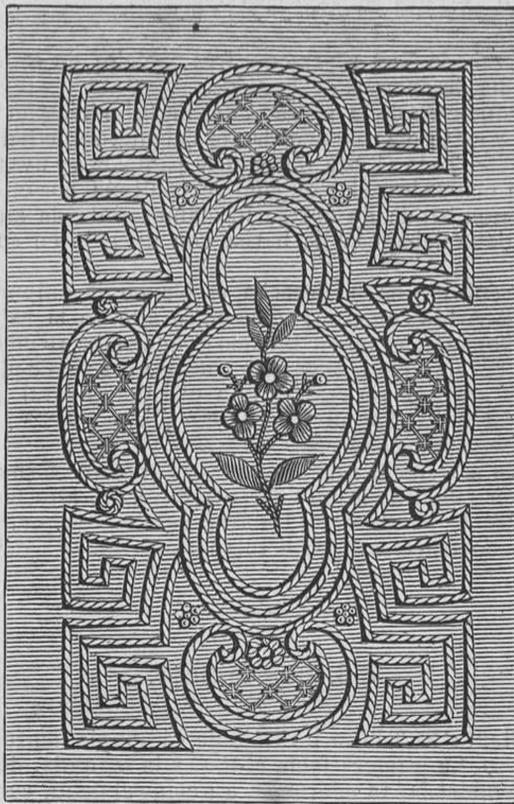
*
**

De un periódico de Madrid, el *Imparcial*, tomamos el siguiente artículo, en el que, con el título de *Ociosidad y sibiritismo*, se critica la exageración del boato moderno. Dice así este artículo:

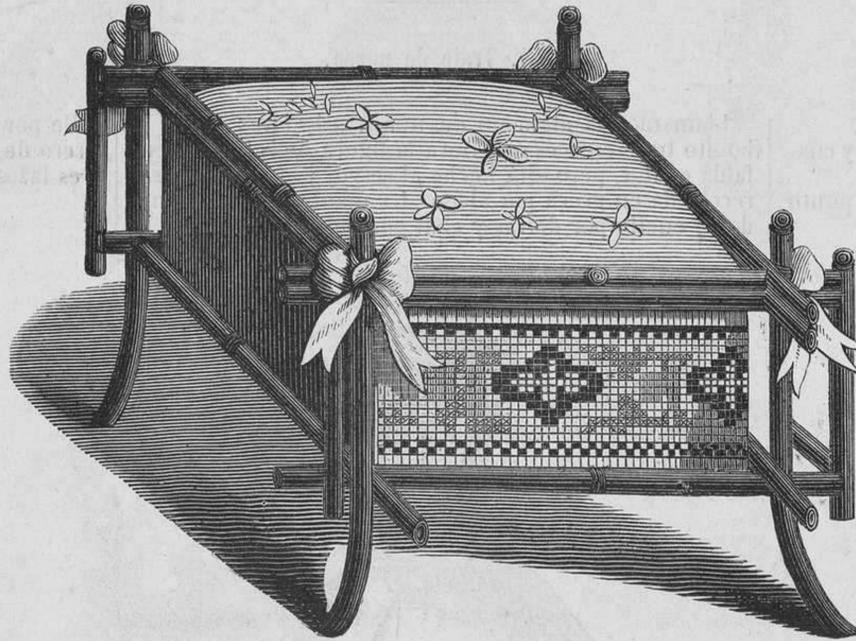
Tan grande como el mal de que el labrador, el industrial, el comerciante, apartaría los hijos del comercio, de la industria ó de la agricultura, para dedicarlos á carreras literarias, llenas de incertidumbre, con preferencia á las científicas y prácticas, es el de que la juventud de las familias ricas no se dedique á nada, y elija por ocupación la ociosidad y el lujo.

El lujo forma parte integrante de la humanidad, y contribuye mas ó menos á la obra de la civilización. Que la riqueza, es decir, la vida tomada al máximo de los goces, beba en copas de oro los elixires de la tierra, y respire en cristal de roca los perfumes de cada continente, nada tiene de malo: así la Europa se da la mano con el Asia, y el Asia con la América; cambien en buen hora sin cesar, el Sur y el Norte, de una orilla á otra, las delicias y las delicadezas de toda especie; que brotan bajo el sol de diferentes climas.

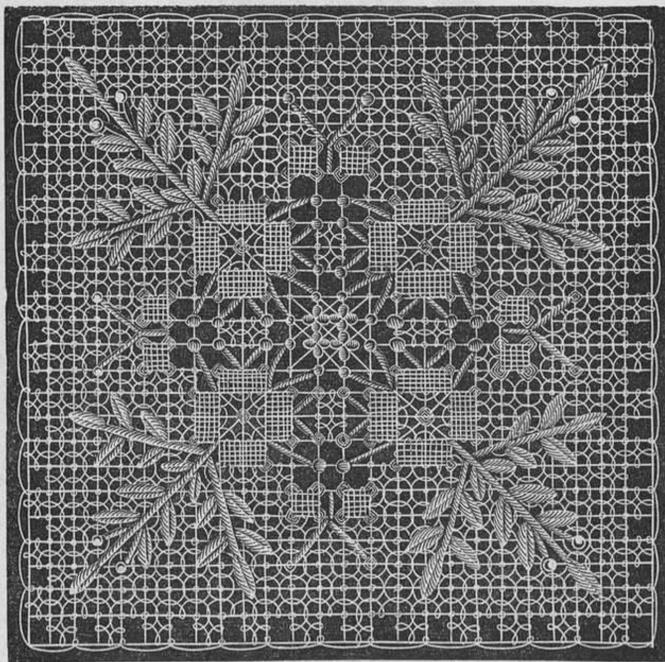
¿Quién tendrá el ánimo en tanto atraso que quiera encerrar las producciones de cada nación en sus fronteras! El lujo, dentro de prudentes condiciones, hace un servicio á la sociedad vertiendo á la circulación general lo superfluo de las fortunas excesivas; pero ¿es una razón para que se le erija en dios y se le levanten altares? ¿Hemos venido al mundo únicamente para afanarnos



Nº 6. Tapa de porta-monedas.



Nº 7. Acerico-caja para joyas.



Nº 8. Cuadro de guipure para el acerico.

en buscar un plato mas para nuestra mesa, ó una perla mas para el cuello de alguna Cleópatra de la Castellana? ¿Deberemos cifrar toda nuestra atencion en el traje, en la carroza, en el palco, en el palacio y la opulencia?

Si la moda y la corrupcion dicen que el hombre ha sido hecho únicamente con el mismo objeto que el pavo real, para hacer la rueda y para brillar, la moral eterna del mundo cree y creará que ha sido formado para trabajar y para pensar.

Mientras que haya cielo sobre nuestras cabezas y una mirada levantada al cielo, la virtud y la gloria estarán por cima del oro y las piedras preciosas. El lujo, en último resultado, no acredita otra cosa que la pasión mas miserable del hombre; la vanidad: mientras que el trabajo, el genio y el heroísmo acreditan por el contrario la pureza y la divinidad de su origen.

Veinte años hace, habia en la capital de España casas cómodas y elegantes, buenos carruajes, bonitas libreas y mujeres bonitas que se ostentaban en los paseos, en los teatros y en los salones.

Pero el lujo estaba contenido en sus justos límites; mientras que hoy reina en absoluto, como el primer asunto de la vida, como héroe de todas las conversaciones; á cualquiera parte que se vaya no se oye hablar mas que de fruslerías y de bagatelas, de millones y de estafas.

Antes, al menos, se reconocia la superioridad de la inteligencia; se reservaba la flor de la simpatía, y se experimentaba una pasión sagrada por otro lujo ideal; el del pensamiento y la poesía.

Hoy no se aspira á otra cosa que á gozar y lucir.

Hay muchos jóvenes de familias ricas, que en su niñez fueron al colegio, porque á cierta edad los chicos hacen demasiado ruido bajo el techo paterno, que llegaron hasta pisar tal vez las aulas de la universidad haciendo provision, á paso de carga, de un poco de latin, un poco de francés, un poco de historia y un poco de geografía, lo necesario para ser bachilleres.

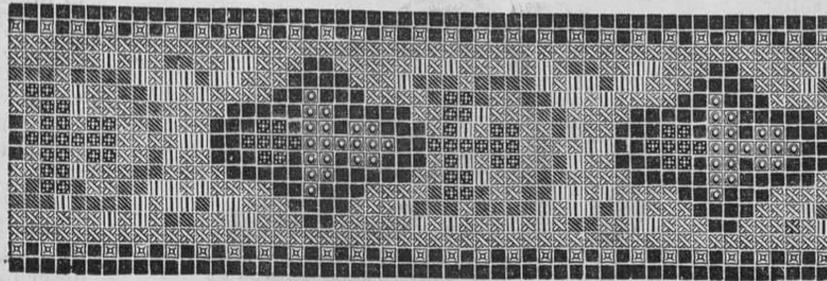
Pero al llegar ahí el tipo á que aludimos, creeria desmerecer de sí mismo prosiguiendo el desarrollo de su inteligencia. Viejo de veinte años, seco de cuerpo y de alma, escéptico á toda creencia del siglo, refractario á toda audacia del corazon, profesa la opinion de que el hijo de una familia rica tiene saldadas sus cuentas con Dios y con la sociedad, escogiendo un buen sastre, montando caballos ingleses ó sabiendo dirigir un cesto con ruedas, almorzando en el café de Madrid, comiendo en casa de Lhardy y echando en cualquier parte donde estudie del natural las heroínas traducidas de Dumas hijo.

¿Qué la importan la poesía, la moral, el bien, el mal, la paz ó la guerra, el progreso ó la decadencia de la humanidad? Por ventura, ¿merece eso distraerle de la tarea de averiguar cuántos centímetros de largo ha de tener el lazo de la corbata, ó de qué color son los guantes de moda?

No es decir que no esté dispuesto á aceptar un puesto en la diplomacia que le permita viajar á costa del Estado, y ponerse en el ojal de la casaca un ramillete de cintas de todos los colores del arco iris: esperando ese puesto, disipa parte de su patrimonio y se dispone á casarse con la primera heredera rica, sea la que quiera, para restablecer el equilibrio de su fortuna y seguir haciendo la vida de antes, añadiendo cada año á la antigua deuda las nuevas.

Para eso tiene por buena compañera á la esposa que toma; la mujer á la moda, en invierno necesita visitar y ser visitada, recibir y ser recibida, repartir el tiempo entre el tocador, las tiendas, el paseo, el teatro, el baile y los conciertos; cuando vienen las golondrinas, necesita escaparse al extranjero, emigrar á la Suiza, á Italia, volver á Cauterets y Biarritz, exhibirse en ese carnaval que llaman baños de mar, llevar majestuosamente por las playas alguna nueva invencion de Paris, la caperuza del valle de Pas, la chaqueta de Cúchares ó la camisa roja de Garibaldi; todo lo llamativo, proceda de donde quiera, sea lo que sea hasta tocar en el traje de Arlequin.

Ni en prosperidad, ni en riqueza, podemos desgraciadamente compararnos con Inglaterra y con Francia; pero hay

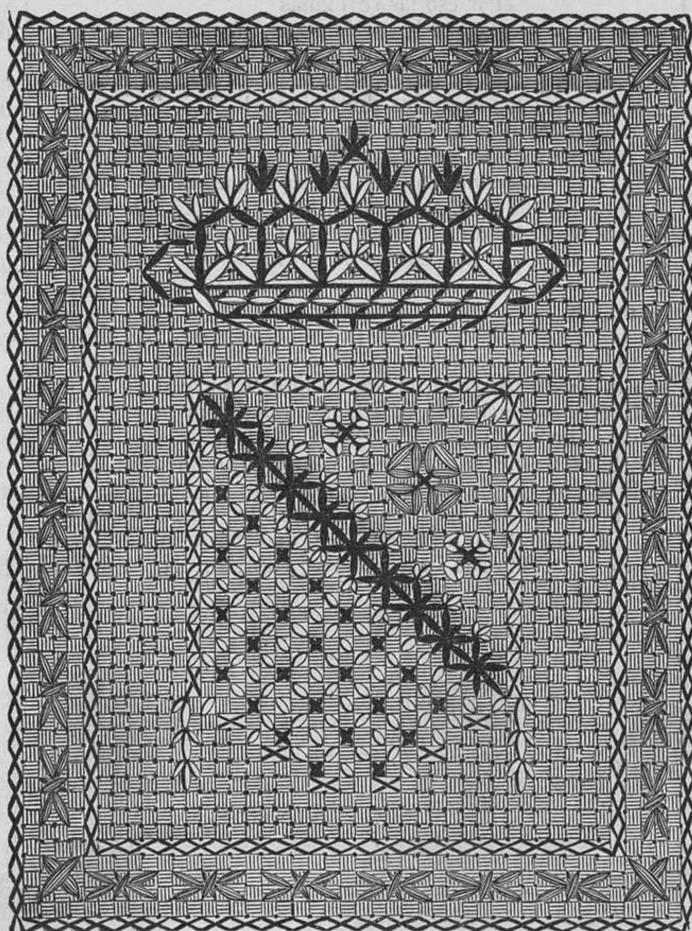


Nº 9. Banda de tapicería para el rededor del acerico.

■ Lana negra. ■ Id. Encarnada oscura. ⊠ Seda blanca. □ Id. maiz. ⊞ Id. naranja. || Id. Azul vivo. ⊞ Id. azul mas oscuro.

una cosa en que hacemos esfuerzos heroicos para rivalizar en el lujo, que tenemos que importar de esas naciones á cambio de oro.

Estamos atravesando una crisis económica, pero el abono del teatro de la Opera es monstruoso, la compañía extranjera tiene asegurados sus sueldos; la miseria



Nº 10. Tapa de cartera.

asoma por varios puntos su livida faz, pero la Castellana brilla proporcionalmente mas que el Bois de Boulogne, mas que Hyde-Parck.

Cuando el lujo se desenfrena y se desborda, una nueva etiqueta clasifica á la sociedad, no en razon á la probidad, sino á la representacion; cada uno procura, á

toda costa, mas parecer que ser, y trabaja para igualar, cuando menos en asemejarse á su vecino; de ahí esa epidemia, esa emulacion, ese afan universal de *moire antique*, de rasos, de terciopelos y de pedrería.

*
**

Hé aquí una curiosa noticia de las costumbres gastronómicas de los soberanos actuales, que encontramos en un periódico inglés.

Napoleon III, frugal, discreto, no hace jamás una observacion sobre el servicio de mesa: bebe medianamente, pero es gran fumador.

La reina Victoria, frugal, amiga de dormir la siesta y muy partidaria de los huevos y de los pasteles.

Alejandro II es buen comedor, bebe mucho, es gran partidario del Champagne y del Borgoña, y prefiere la caza á todo género de viandas.

El rey de Prusia es un excelente bebedor; muestra siempre predileccion á la carne de vaca y de carnero y come de ordinario bizcochos y entremeses. Es un comensal sencillo y muy jovial.

Francisco José de Austria es bastante delicado en el servicio de mesa; partidario de las carnes asadas, amigo de la carne de carnero y de la caza mayor; bebe vinos húngaros de ordinario, y siente tambien alguna inclinacion hácia los de Burdeos.

Victor Manuel, gran cazador, tiene siempre gran apetito, pero es poco aficionado á la carne asada: mata muchos jabalies que nunca come, y por lo general se sirve á su mesa caza menor. Los vinos que mayor predileccion le merecen son los de la Côte d'Or.

El sultan es partidario de las comidas fuertes, del arroz, de los postres dulces, de las frutas asiáticas, y por contraste, de los vinos de Borgoña.

Su Majestad Neerlandesa es un buen vividor: prefiere la carne á los demás alimentos, come tambien mucho pescado, con especialidad salmon, del que es gran partidario, y tiene una de las mejores bodegas de Europa.

El rey de los belgas tiene un estómago muy débil. Amigo de la caza menor, y en particular de los zorzales, como poco, y bebe, por lo general, vino de Borgoña.

El rey de Hannover tiene siempre en su mesa faisanes de Bohemia, gallos Galitzia, jamon ahumado de Siria y vinos del Rhin y del Mosela.

Don Luis de Portugal, por efecto de sus dolencias de estómago, come y bebe poco, y se inclina hácia los vinos de Burdeos y Oporto, acompañados de entremeses azucarados.

Los condes de Paris y de Chambord comen mucho, son muy amigos de los vinos franceses, y especialmente del de Argenteuil, que se les tiene recomendado como muy higiénico.

Los reyes de Dinamarca y de Suecia son partidarios del bacalao, y en general del pescado salado. Beben vinos de Burdeos que cuenta por lo menos doce años.

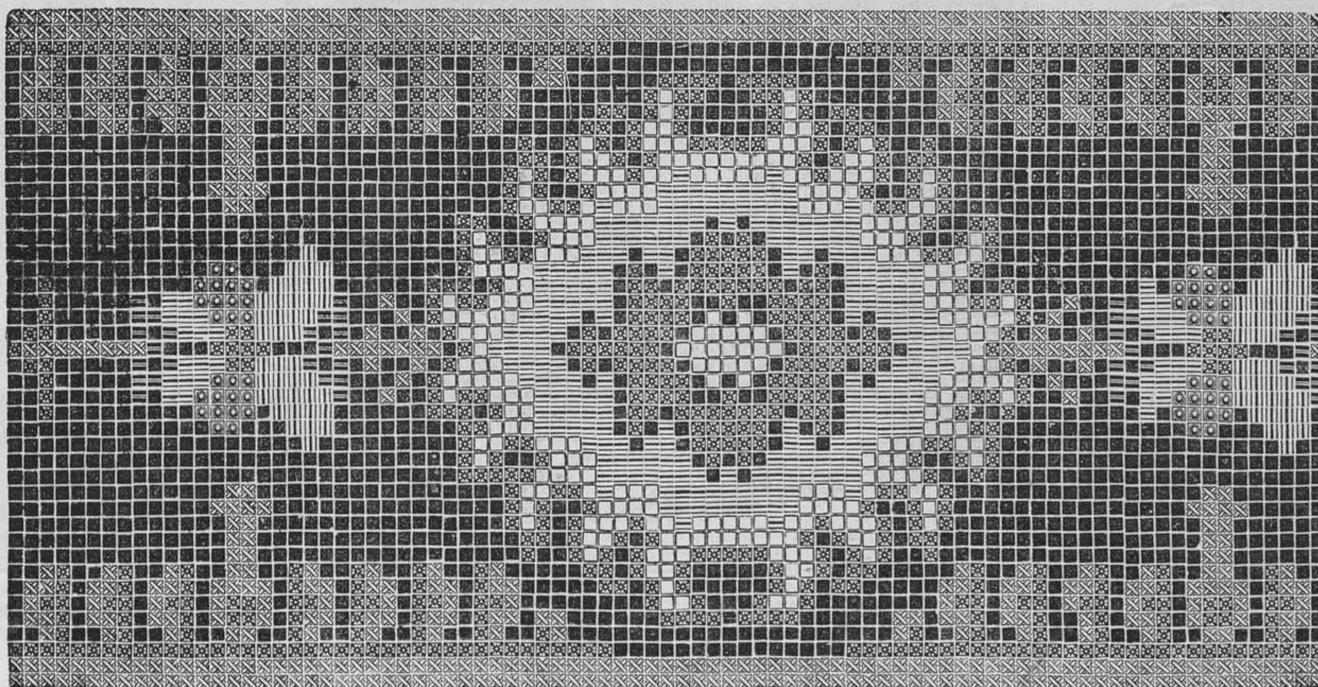
Los demás soberanos no ofrecen ninguna particularidad en su alimentacion.

*
**

EL FANDANGO, BAILE POPULAR ESPAÑOL. Allá, hácia la parte meridional de España, existe un hermoso pais que

se extiende desde Sierra Morena hasta el Mediterráneo, sembrado de mil olorosos pensiles, de innumerables bosquecillos de adelfas y madre selvas, bañado incesantemente por las serenas aguas del Guadalquivir, del Segura, del Darro, del Almanza, del Almanzor: que se llama Andalucía.

En aquella encantadora comarca resplandece mas fulgoroso el sol, la tierra es mas pródiga en sus dones; y las olas de los mares que la circuyen desde Cádiz hasta Almería, se mecen mas imponentes y altivas... sin embargo, su cielo y sus tierras no tienen el mismo atractivo que las tierras y el cielo de Ita-



Nº 11. Banda de tapicería. ■ Negro. □ Punzó. ⊠ Avellana. || Azul. ≡ Verde mar. ⊞ Rosa. ≡ Granate. ⊞ Maiz (seda).

lia: las playas de Mergellina y los campos toscanos sonrien con la poética y virginal sonrisa de las Náyades, las Sirenas y las Ondinas, mientras que en la region Bética hállase en todo una expresion mas humana, ó dulcemente triste ó suavemente risueña, pero honesta siempre como el abrazo de una madre querida.

Es indudable que el carácter de una nacion lo forman las vicisitudes de su historia; pues bien, en las costumbres, en el lenguaje, en la literatura y en los monumentos de Andalucía yo leo una historia horrible á la par que gloriosa, y tan sangrienta como heróica; por todas partes encuentro un recuerdo de los Califas, y en ese recuerdo me parece entrever el simbolo de los suspiros y de las lágrimas de los tiempos, el último homenaje quizá, ó el postrer acento tributado á un amor perdido.

Cuando Boabdil abandonaba para siempre su real Alhambra, es fama, que no lejos de Granada volviera afligido el rostro hácia la tierra que amaba tanto, y que entonces su madre Zoraya le dijese:

— Lloro, llora cual débil mujer, ó cual cobarde, tú que no supiste combatir como un valiente.

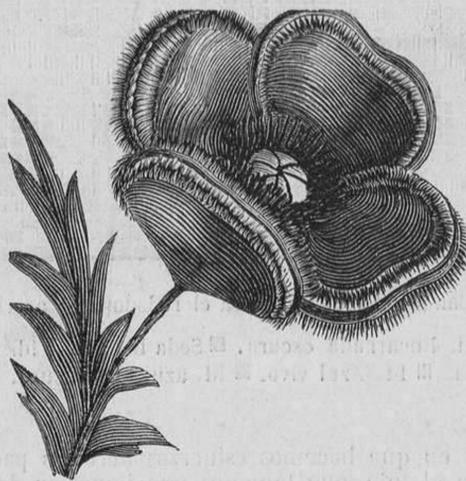
Desde aquel día ese lugar se llamó *el Suspiro del moro*, desde aquel día desapareció la civilizacion de los árabes. Si recorriendo las playas africanas halla el viajero quien vuelto hácia el Norte llora y suspira, es el árabe que gime todavía por la patria adorada, por la tierra de sus mayores.

Cuando allá en altas horas de la noche viajas, jinete en una mula, por los derrumbaderos de Sierra Nevada, atento el oido y pronta el arma como si temieses el imprevisto asalto de un bandido ó de una fiera, y llegado por fin al valle, viene á halagarte un suave murmullo, el eco de una música, dulce como las vibraciones del arpa eólea ligeramente agitada por las caricias del céfiro, ¿no es verdad que experimentas una agradable sensacion, una expansion tan grande, imposible casi de describir?

Esos quejidos sonoros que vagan por el aire son el eco de un canto muy triste modulado con el timbre melancólico de la guitarra.

Esa música querida, ¿cómo habla al corazon! Parece que no es de la tierra, ó que es el reflejo de una belleza sublime. Pero cesa ya el preludio y una voz ha comenzado su canto. Escucha:

Yo me acerqué á un pino verde
Por ver si me consolaba,
Y el pino como era verde,
Al verme llorar, lloraba.



Nº 12. Amapola de lana.

El cielo de Andalucía
Está pintado de azul,
Por eso las sevillanas
Tienen la sal de Jesús.

¡Cuánta pureza hay en estos versos, cómo se entreven en ellos los destellos del Oriente!

Acércate ahora al sitio de donde parten esos cantos. Es un cortijo; son los labradores que descansan de las faenas del día solazándose en las horas de la velada. Cinco ó seis de ellos entonan alternativamente su copla, y otros acompañan en la guitarra ejecutando entre uno y otro canto mil fantásticas é improvisadas variaciones, animados por el acompasado ruido que producen las palmadas de los jaleadores. Muchas parejas provistas de castañuelas (que redoblan primorosamente durante las variaciones y que hacen callar en los cantos), bailan al son de esta música, una danza que se parece en algo á la tarantela, pero que de todos modos es original y típica como la que mas.

Este conjunto es lo que se llama fandango. Su ritmo es ternario y algo menos animado que el del wals. La tonalidad de sus variaciones es menor, empezándolas y concluyéndolas siempre sobre el acorde de la dominante, lo que recuerda bastante su primitivo origen árabe,

lo mismo que la mayor parte de los demás aires andaluces, la soledad, la caña, la rondeña, la malagueña, etc. Los cantos del fandango modúlanse siempre en tono mayor. Hay variedad en la manera de ordenar los versos de una copla en el canto del fandango; la mas graciosa es la que emplean algunos, de empezar por el segundo verso, cantar despues el primero, segundo, tercero y cuarto, repetir el cuarto, y terminar constantemente con el primero.

Esta traslocacion presta tan agraciada intencion á la expresion del verso cantado, que en vano se intentaria describirlo. Y en todos los demás detalles hay tanta originalidad y tanto fuego de imaginacion, que solamente viéndolo bailar y oyéndolo cantar y tocar puede uno formarse idea de ellos.

La voz de los *cantaores* es tan flexible, por lo regular, y ejecutan tantas y tan diversas modulaciones, que no sabemos que pluma alguna haya podido trascribirlas al papel. Mas de un renombrado maestro la ha roto por no haber podido notar un simple canto del fandango tal como lo canta un *cantaor* cualquiera. Ese *músico popular* no conoce ni la música ni la poesía, y sin embargo, compone versos, cantos y variaciones con la mas asombrosa facilidad.

No hay corazon español que al son del fandango no salte entusiasmado dentro del pecho, como hostigado por un poder arcano. El español olvida entonces todas sus penas para entregarse á una alegría que tiene algo de indómito, de salvaje, de altivo...

Sin embargo, el fandango es una tristesima cancion, es una elegia musical, cuyo verdadero carácter es el de un dolor inmenso sobrelevado por un alma grandiosa y privilegiada. El fandango no tiene la bulliciosa alegría de la jota y de las seguidillas ni la tranquila y pastoral expresion de la muñeira ó del zortzico. Por mi parte sé decir que no soy el único á quien entristezca sobremanera el son de esa música extraña, á pesar de que un español de pura raza se encogerá de hombros al leer esta confesion.

Es un fenómeno fisiológico-musical. ¿Quién sabe su causa?

Hé aquí un fragmento, un resto musical de los árabes. En efecto, el fandango, considerado bajo su aspecto musical, coreográfico y poético, y considerado aun como costumbre popular, es un recuerdo de aquellos tiempos que legaron á Andalucía una historia de sangre, de heroismo, de horrores y de gloria.

OSCAR CAMPS Y SOLER.

Bilbao 1º de octubre de 1868.



EMILIA.

ELEGANTE.

ROSITA.

LELIA.

ESTUARDA.

Nº 13. Modelos de confecciones.